



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL**

Monografía Licenciatura en Trabajo Social

**Una mirada al interior: Vejez en el Municipio de San Bautista,
departamento de Canelones.
Autoimagen de las mujeres viejas integrantes de la organización
“Mujeres Rurales”**

Mary Carmen Rosa Perez
Tutora: Teresa Dornell

Montevideo, 2025

Agradecimientos

Culminando esta etapa tan importante para mí, quiero expresar mi agradecimiento:

A mi familia, mi soporte en la vida, quienes siempre confiaron en mí y en mi proceso.

A la educación pública de este país, a la Universidad de la República y en especial a la Facultad de Ciencias Sociales, no solo por formarme más allá de lo académico, sino también por ser mi casa durante estos años.

A mis compañeras/os y amigas que coseché en este recorrido académico, por hacer de mi paso por la facultad una experiencia única. En especial a mi futura colega Gime, compañera incondicional, por la escucha y el intercambio constante en el último tramo de la carrera.

A mi tutora Teresa Dornell, quien aceptó sin dudar acompañarme y guiarme en este trayecto final, por su sabiduría, compromiso y amor con el que desempeña la docencia.

A todas y todos los/as docentes que me formaron y dejaron huella en este hermoso camino académico, gracias por el incentivo continuo del pensamiento crítico.

Y, en especial, a cada una de las mujeres viejas del municipio de San Bautista y partícipes de la organización “Mujeres Rurales”, personas tan maravillosas que me brindaron un fragmento de su historia para que esta monografía sea posible.

Este logro no es solo mío, es nuestro. ¡Infinitas gracias a todas y todos!

ÍNDICE

Introducción	3
Tema y Justificación	4
Preguntas de investigación	7
Objetivos	
I. Objetivo general	7
II. Objetivos específicos	7
Diseño metodológico	
I. Metodología	7
II. Técnicas	9
III. Criterios de inclusión de las unidades de estudio	10
Antecedentes	11
Marco Teórico	
Capítulo I: Vejez y envejecimiento, conceptualización	14
- Envejecimiento poblacional en Uruguay y la región	18
Capítulo II: Las vejez y envejecimiento en la ruralidad	19
- Las mujeres viejas en el medio rural	23
Capítulo III: Las auto percepciones de las vejez y el envejecimiento en la ruralidad	26
- Presentación de la organización “Mujeres Rurales” del municipio de San Bautista.	27
- Análisis de los discursos	29
Conclusiones Finales	45
Referencias Bibliográficas	49
Anexos	55

INTRODUCCIÓN

El presente documento corresponde a la monografía final de grado de la Licenciatura en Trabajo Social, enmarcada dentro del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. La presente investigación que se trata de un estudio de caso, siendo el objetivo de estudio conocer los factores que inciden en la construcción de la autoimagen de las mujeres viejas habitantes en el municipio de San Bautista, integrantes de la organización “Mujeres Rurales”.

El estudio que se presenta a continuación plantea en una primera instancia un apartado que contiene la presentación y justificación del tema de investigación; las interrogantes que guían la temática de estudio, el objetivo general así como los objetivos específicos del mismo; presentación del diseño metodológico; y antecedentes, trayendo en estos una escueta reseña de cinco investigaciones relacionadas con la temática de estudio presente.

Luego, se desarrollan tres capítulos. En los dos primeros se realiza una aproximación a la temática desde un abordaje teórico considerándose en ellos conceptos centrales para el estudio, su devenir histórico y todas sus implicancias.

En el primer capítulo se conceptualiza vejez y envejecimiento, y se puntualiza en el envejecimiento poblacional en Uruguay y la región.

En el segundo capítulo, se desarrolla sobre las vejeces y el envejecimiento en la ruralidad, se define “medio rural” y “ruralidad”, luego se puntualiza sobre las mujeres viejas en el medio rural, su situación y cotidianidad.

El tercer capítulo se divide en dos apartados. En el primero, se desarrolla una breve presentación de la organización “Mujeres Rurales”. En el segundo, se presenta análisis de los testimonios obtenidos, para ello se tiene en cuenta y se parte de las voces de las mujeres rurales entrevistadas y se estructura en función de los objetivos específicos del trabajo. Se busca a través de ello, aportar a las discusiones en torno al objetivo general del documento, conocer los factores que inciden en la construcción de la autoimagen de las mujeres viejas que habitan en el municipio de San Bautista y son partícipes de la organización “Mujeres Rurales” .

En última instancia se presentan las conclusiones finales de la presente monografía.

TEMA Y JUSTIFICACIÓN

El tema central de estudio de la presente monografía final de grado pretende dar una mirada al interior del país, conocer la construcción de la autoimagen de las mujeres viejas habitantes en el municipio de San Bautista, integrantes de la organización “Mujeres Rurales”.

Debe destacarse que el principal motivo por el cual se aborda la temática planteada en el párrafo anterior, el cual centra primeramente el interés en las vejeces, en la población vieja, deviene como resultado de la suma de experiencia práctica y el acumulado teórico adquirido durante los dos años del proceso de práctica pre-profesional en el Proyecto Integral “Cuidado Humano, Derechos e Inclusión Social”, específicamente en el área de vejez y envejecimiento.

Proceso que se ha presentado como un disparador de interrogantes, pero sobre todo ha despertado la necesidad de seguir investigando y reflexionando sobre las vejeces en el territorio Uruguayo. Un territorio que, según los aportes de Dornell et. al (2013), aún teniendo la población más envejecida de América Latina, continúa cargando una deuda con la población mencionada, no ha conseguido reivindicar aún los prejuicios que recaen sobre las/os viejas/os uruguayas/os. Es decir, éste último se presenta como un “País de paradojas, con una gerontocracia en la política partidaria y un “desprecio” hacia la vejez, fundado en el “viejismo” y en una cultura centrada en el “trabajo” que califica a los inactivos como una carga social. (Dornell et. al, 2013, p.13)

Por lo mencionado y con la clara intención de reflexionar sobre las vejeces, se considera enriquecedor plantear una mirada desde el medio rural, es decir, centrar la investigación en estudiar los factores que inciden en la construcción del autoimagen de las vejeces en el medio rural; especialmente porque se comprende que la ruralidad se presenta como un factor influyente en los procesos de envejecimiento y en la forma de autoperibirse de las personas viejas. La ruralidad a grandes rasgos puede entenderse como territorios que, según los aportes de Giménez (2005) en Arreseigor y Martínez (2023)

son asumidos como lugares donde la producción es el eje de interés, dejando de lado lo concerniente al sujeto que lo habita, su contexto de significación y las formas culturales de recrear la identidad en espacios caracterizados por la desposesión. (p. 93)

En base a los autores mencionados anteriormente, puede decirse también que las vejeces en el medio rural se presentan doblemente vulneradas e invisibilizadas, por un lado, por ser personas viejas, y por otro, por vivir en el medio rural. Quienes habitan en el medio rural se encuentran “(...) anclados en estructura tradicional de vida, por lo cual no son merecedores de ninguna representación simbólica, más que el propio atraso del que son investidos”.(Arreseigor y Martínez, 2023. p.93)

Por ello, es oportuno referir al contexto/territorio en el cual se ubica el estudio de caso, Municipio de San Bautista, un localidad rural del departamento de Canelones, ubicada a 20 km del departamento de Florida y a 62 km del departamento de Montevideo. El Municipio de San Bautista engloba entre sus límites zonas urbanas, como es el propio pueblo de San Bautista y el pueblo Castellanos, pero también incluye zonas rurales, siendo estas últimas significativas en el territorio y centrales para la investigación presente.

La elección del Municipio de San Bautista deviene, en primer lugar, de comprender que las características propias que el territorio tiene son oportunas para el presente estudio, y en segundo lugar, del conocimiento e interés que quien investiga tiene sobre el territorio, siendo oriunda del mismo.

Por otra parte, el interés de centrar la investigación en las mujeres viejas que habitan en la ruralidad se desprende de comprender que se encuentran, según aportes de Arreseigor y Martínez (2023), expuestas a una discriminación y vulneración mayor que los hombres viejos en el mismo contexto, ya que no solo se encuentran expuestas a la discriminación y vulneración que se caracteriza por vivir en el medio rural y por su edad, sino que ha ello se le suma un conjunto de otros perjuicios y vulneraciones relacionadas al género. Lo referido se plasma con claridad en la siguiente cita,

primero les toca afrontar las discriminaciones, ocultamiento y silenciamiento por el simple hecho de ser persona vieja, pero añadido a esto que también son mujeres. Es aquí donde en sus tramas individuales, la estrategia colonial y la creación de una corporalidad hegemónica oprime los cuerpos de las mujeres mayores, agudizando aún más cuando habitan en territorios rurales. (Arreseigor y Martínez, 2023. p.100)

Para el presente documento se selecciona como caso particular de estudio la organización “Mujeres Rurales”, perteneciente al municipio de San Bautista, más adelante en el documento se presentará la mencionada.

Se considera relevante aclarar que el presente estudio se centra en las mujeres viejas que habitan en la ruralidad, por lo tanto dentro del conjunto de mujeres que conforman el grupo humano “Mujeres Rurales”, se selecciona para las entrevistas a las mujeres viejas partícipes de 65 o más años de edad, tomando el criterio de edad de la Organización Mundial de la Salud (OMS), quien reconoce y define a las personas viejas a partir de los 60 años de edad, basándose en lo plasmado en la Convención Interamericana sobre los Derechos Humanos de las Personas Mayores (2015), quien define en el artículo nro. 2, como personas viejas “persona mayor”, “aquella de 60 años o más, salvo que la ley interna determine una edad base menor o mayor, siempre que esta no sea superior a los 65 años”. (p.4)

En la misma línea de lo expuesto, La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2011) alude que la definición cronológica de la edad como una cuestión sociocultural, por lo cual cada sociedad es quien establece el límite a partir del cual una persona se considera vieja, pero siempre se vincula con la edad fisiológica.

En el caso de Uruguay según lo expresa la Ley N° 18.617 del 2009 en su artículo nro. 2, las personas son consideradas viejas al momento de cumplir 65 años de edad. Lo referido deviene en gran parte del aumento de la esperanza de vida de la población, así como también, las características sociales y laborales de las personas que se encuentran entre los 60 a 65 años.

Para concluir la justificación del tema, decirse que entre los propósitos de la presente investigación se encuentra en primer lugar, teniéndose en cuenta que se carece de antecedentes académicos en esta línea en nuestro país, instalar el tema, profundizar y reflexionar sobre una población vulnerada e invisibilizada en la sociedad como son las “mujeres viejas en el medio rural”. En segundo lugar, que el conocimiento que se adquiera, a pesar de ser un estudio de caso, pueda servir de insumo para futuras investigaciones, para continuar reflexionando desde un posicionamiento crítico y profesional sobre las mujeres viejas en el medio rural, sobre las formas de percibirse y percibir su vejez.

PREGUNTAS DE LA INVESTIGACIÓN

¿Qué factores inciden en la construcción de la autoimagen de las mujeres viejas participantes de la organización “Mujeres Rurales” ?

¿Cuál es la incidencia en el proceso de construcción de la autoimagen de las mujeres viejas que conforman la organización “Mujeres Rurales”, del contexto rural, los prejuicios y los roles de género establecidos en la sociedad?

¿De qué forma ha incidido la participación en la organización “Mujeres Rurales” en la manera en la que se auto perciben y perciben a sus pares las mujeres viejas partícipes del mencionado grupo humano?

OBJETIVOS

I. Objetivo general

Conocer los factores que inciden en la construcción de la autoimagen de las mujeres viejas que habitan en el municipio de San Bautista y son partícipes de la organización “Mujeres Rurales”.

II. Objetivos específicos

- Identificar cómo se perciben a sí mismas las mujeres viejas en la ruralidad y cómo perciben a sus partes.
- Indagar la forma en la que inciden los prejuicios, el contexto rural y los roles de género establecidos en la sociedad en las mujeres viejas y en su forma de percibirse.
- Explorar cómo ha incidido la participación en la organización “Mujeres Rurales” en la forma en que las mujeres viejas partícipes actualmente se auto perciben y perciben a sus pares.

DISEÑO METODOLÓGICO

I. Metodología

En el presente apartado se presenta la estrategia metodológica que se utilizará para llevar a cabo la investigación. Teniendo como base las características de la investigación presente, así como

también los objetivos planteados en la misma, se entiende pertinente optar por una investigación con enfoque cualitativo.

La metodología cualitativa se caracteriza por ser uno de los métodos más utilizados en lo que refiere a las Ciencias Sociales, se interesa según los aportes de Vasilachis (2006),

por la vida de las personas, por sus perspectivas subjetivas, por sus historias, por sus comportamientos, por sus experiencias, por sus interacciones, por sus acciones, por sus sentidos, e interpreta a todos ellos de forma situada, es decir, ubicándolos en el contexto particular en el que tienen lugar. (p.33)

Según lo expuesto en la cita anterior, la metodología focaliza su interés no solo en la persona y en sus aspectos objetivos y subjetivos, sino también en todo aquello que engloba las acciones y relaciones interpersonales de la misma; siempre teniendo como base y en cuenta el contexto mismo al que pertenece la persona. Por lo tanto, el enfoque cualitativo permitirá en la presente investigación estudiar y conocer, partiendo y teniendo presente la voz y la opinión de las personas involucradas en dicha investigación (mujeres viejas en la ruralidad), todo ello teniendo presente el contexto que rodea a estas mujeres.

Por otra parte, una de las características que define a la metodología cualitativa es según Batthyány y Cabrera (2011), su flexibilidad, lo que permite la constante construcción durante el proceso de investigación. Habilitado así la posibilidad de realizar a lo largo del proceso de investigación presente cambios justificados si así se requiere.

Es de relevancia destacar también, que la investigación presente se trata de un estudio de caso, método que según los aportes de Stake (1999), se refiere y se centra en la particularidad, tratándose del estudiando la complejidad de un caso puntual en un contexto particular y determinado. En palabras del propio autor,

El cometido real del estudio de casos es la particularización, no la generalización. Se toma un caso particular y se llega a conocerlo bien, y no principalmente para ver en qué se diferencia de los otros, sino para ver qué es, qué hace. Se destaca la unicidad y esto implica el conocimiento de otros casos de los que el caso en cuestión se diferencia, pero la finalidad primera es la comprensión de este último. (p.20)

En base a lo citado, en la presente investigación se toma como caso de estudio la particularidad del grupo humano "Mujeres rurales". Entre los motivos por los cuales se selecciona dicho grupo

humano se encuentra, no solo que el mismo engloba las características necesarias para llevar adelante la presente investigación y abordar los objetivos planteados en la misma; sino también se ha tenido en cuenta la continuidad en el tiempo que presenta, siendo el único grupo de mujeres rurales que ha generado trayectoria en el tiempo en lo que refiere al territorio del Municipio de San bautista. Además ha sido el único grupo de mujeres rurales que ha generando aportes en relación al tema en la localidad, como lo es el libro: “Mujeres Rurales, Una mirada al interior”.

Se debe tener presente, como ya se remarcó anteriormente en el documento, que la información resultante de la presente investigación refiere y caracteriza a un caso particular, a las mujeres viejas habitantes en el Municipio de San Bautista e integrantes de la organización “Mujeres Rurales”, por lo tanto si bien puede tomarse la información recogida como insumo o guía para otras investigaciones, no puede esta generalizarse y aplicarse a la población vieja en general.

La técnica que se pretende utilizar para recabar la información requerida para la presente investigación es una de las técnicas reconocidas como las más utilizadas en la Ciencias Sociales, la entrevista semi-estructurada. En primer lugar, según los aportes de Alonso (1998) la técnica de la entrevista se comprende como,

un proceso comunicativo por el cual un investigador extrae una información de una persona (...) que se halla contenida en la biografía de ese interlocutor; entendiendo aquí biografía como el conjunto de las representaciones asociadas a los acontecimientos vividos por el entrevistado. Esto implica que la información ha sido experimentada y absorbida por el entrevistado y que será proporcionada con una orientación e interpretación significativas de la experiencia del entrevistado. (pp. 67-68)

La técnica de entrevista se presenta como uno de los medios a través del cual se tomará contacto con la población de estudio y se recabará información. El tipo de entrevistas que se pretende llevar a cabo es semi-estructuradas. Tomando los aportes de Corbetta (2007) citado en Batthyány y Cabrera (2011), en este tipo de entrevistas “el investigador dispone de una serie de temas que debe trabajar a lo largo de la entrevista, pero puede decidir libremente sobre el orden de presentación de los diversos temas y el modo de formular la pregunta”. (p.90). Es decir, quien investiga inmerso en la investigación, al momento de la ejecución debe tener claro que puede modificar o agregar alguna pregunta con el cometido de mejorar o obtener más información relevante.

Por otra parte, la entrevista de la cual se viene haciendo mención también puede ser comprendida desde los aportes de Díaz Bravo (2013), como “(...) una "conversación amistosa" entre informante

y entrevistador, convirtiéndose este último en un oidor, alguien que escucha con atención, no impone ni interpretaciones ni respuestas, guiando el curso de la entrevista hacia los temas que a él le interesan (...)" (La entrevista semi-estructurada, párrafo. 25)

Criterios de inclusión de la unidad de estudio

Como ya se ha indicado en apartados anteriores, la presente investigación se trata de un estudio de caso tomándose como grupo humano al conjunto de mujeres viejas, mayores de 65 años, que habitan en el Municipio de San Bautista y forman parte en la actualidad de la organización "Mujeres Rurales", perteneciente al mencionado territorio.

Para llevar adelante la investigación se seleccionó como muestra para la realización de entrevistas semi-estructuradas, por una parte, a ocho mujeres viejas participantes de la organización "Mujeres Rurales". La selección de las mismas se basó en el siguiente criterio: dos mujeres viejas fundacionales de la organización, pertenecientes al primer grupo de mujeres rurales, las cuales se reunían en la escuela N° 56 , y seis mujeres viejas partícipes del grupo mujeres rurales que se nuclean en "El Alero". Se cree relevante aclarar que la cantidad de viejas entrevistadas en cada espacio, se relaciona con las características de cada uno de ellos, las cuales se desarrollan más adelante en el documento.

Por otra parte, se realiza una entrevista semi-estructurada a una informante calificada, la Médica de Familia y Comunidad (en adelante MdFC), profesional referente al inicio, durante la puesta en marcha e implementación del proyecto y participe en la actualidad en uno de los grupos. Se considera que esta entrevista enriquece la presentación del grupo "Mujeres Rurales", teniendo la informante calificada según aportes de Batthyány et al (2011) información que favorece para contextualizar el grupo humano que se pretende estudiar.

ANTECEDENTES

Luego de una búsqueda exhaustiva de antecedentes, se ha encontrado aportes nacionales significativos en relación a temas que engloban la temática de estudio, es decir, investigaciones que abordan líneas temáticas que ocupa el documento presente como lo son: vejez, mujeres rurales y autoimagen. Pero no se ha conseguido una investigación que aborde de forma conjunta las tres líneas temáticas ya presentadas. Lo mencionado, evidencia la escasa problematización y reflexión del tema que se pretende investigar, aumentando de esta forma el interés en la elaboración y generación de material académico en esta línea.

A continuación se presenta una breve descripción de cinco monografías que han sido una guía fundamental en el proceso de acercamiento y profundización a las tres líneas temáticas que engloban la presente monografía final de grado (vejez, mujeres rurales, autoimagen).

I. "Construyendo la identidad al envejecer, una mirada en el medio rural. Estudio de caso: pueblos Castillo y Perseverano, departamento de Soriano." Monografía final de grado de la Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Publicada en el año 2017 por Valeria Mayero Marquez.

En la monografía presentada se hace énfasis en las vejez en el medio rural, comprendiendo que es un tema poco conocido y estudiado en Uruguay.

Centra su interés en conocer y comprender cómo inciden y repercuten las particularidades, ventajas y desventajas que presenta el medio rural y se presentan como factores que se piensa que inciden directamente en la construcción de la identidad en el tránsito de la vejez.

Así es que el presente estudio busca comprender, analizar el proceso de envejecimiento y su relación con la identidad, desde el relato y vivencias desde la propia mirada de las personas viejas habitantes de los pueblos Castillo y Perseverano, departamento de Soriano.

La técnica utilizada para la recolección de datos requeridos para llevar adelante la investigación fue la entrevista semi-estructurada, tomando como muestra diez viejas/os mayores de 65 años, entre ellos seis personas de sexo femenino y el restante del sexo masculino; de estas diez personas, cinco habitantes del Pueblo Castillo y los otros cinco del Pueblo Perseverano.

II. "Una mirada de la vejez en Montevideo: la auto percepción de los Adultos Mayores del grupo "Caminantes del Prado". Monografía final de grado de la Licenciatura en Trabajo Social,

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Publicada en el año 2018 y presentada por Bárbara Vallarino.

La investigación mencionada plantea entre sus cometidos indagar y conocer la forma en la que se construye la autoimagen de las personas viejas (la autora refiere a "Adulto Mayor") integrantes del grupo "Caminantes del Prado" del departamento de Montevideo.

La misma se plantea y parte de la siguiente hipótesis:

Las personas mayores de 65 años que participa en el grupo Caminantes del Prado en Montevideo construyen una autoimagen de sí mismas en base al contexto cultural en el que se encuentran inmersas, dentro del cual los prejuicios, el concepto de vejez y las redes sociales son elementos determinantes a la hora de configurar la misma. (Vallarino, 2018. p.6)

La entrevista semi-estructurada fue la técnica utilizada para recolectar la información requerida para la investigación, se seleccionó como muestra seis personas viejas partícipes del grupo "Caminantes del Prado", las mismas se caracterizaron por ser las personas con mayor trayectoria en el grupo.

En el documento se visualizan determinados elementos que repercuten en la construcción de la autoimagen de dicha población mencionada.

III. *"La construcción de identidad en las vejeces en situación de calle"*. Monografía final de grado de la Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Publicada en el año 2022 y presentada por Lucía Jurema Javiel Aceredo.

La mencionada monografía parte del supuesto de que la construcción de identidades de las vejeces que se encuentran en situación de calle en Montevideo y son partícipes del "Centro Diurno La Estación" se encuentra permeada por un doble perjuicio, la vejez y la pobreza. Frente a dicho supuesto presenta como principal objetivo conocer y analizar el proceso de construcción de identidades de las vejeces mencionadas anteriormente.

Con la intención de llevar adelante la investigación y recolectar la información requerida se utilizó la técnica de la entrevista, tomando como muestra a ocho viejas/os partícipes del Centro diurno La Estación.

IV. "La situación de la mujer rural en Uruguay". Trabajo final de grado de la Licenciatura en Comunicación, Facultad de Información y Comunicación, Universidad de la República. Publicado en el año 2022, por Karen López y Romina Colina.

El mencionado trabajo final se centra en el medio rural con el claro interés de indagar y conocer las diferentes realidades e historias, las expone con la intención de visualizarlas y dar voz a quienes están invisibilizadas, dando a conocer las diferentes características del campo en sí y del trabajo de las mujeres rurales.

Asimismo, expone en el desarrollo del documento las dos desventajas que enfrentan las mujeres rurales en Uruguay, el ser mujer y el encontrarse aislada geográficamente (vivir en campo). El propósito de la investigación es comprobar y visualizar los antecedentes históricos y la superioridad masculina y machista que consolidan las mencionadas desventajas; en sí muestra y reproduce en el desarrollo del documento una realidad que se encuentra invisibilizada.

La técnica utilizada para recolectar la información requerida para el estudio, fue la entrevista, realizada a lo largo del territorio uruguayo.

V. "Reflexiones acerca de reconocimiento y vejez". Monografía final de grado de la Licenciatura en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de la República. Publicada en el año 2022 y presentada por Lenzué, Luis Fernando.

La monografía referida tiene entre sus objetivos analizar y reflexionar sobre la vejez, para ello toma y parte de la reconocida teoría del reconocimiento elaborada por Axel Honneth (1997). Realiza un recorrido sobre las diferentes concepciones de vejez que van dando cuenta de las múltiples y diferentes concepciones de envejecimiento que se han ido presentando a lo largo de la historia hasta el presente.

Luego se enfoca en el desarrollo de la teoría del reconocimiento, plantea principales concepciones y aportes de la misma, así como también la definición de autonomía descentrada. También, presenta y describe las esferas del reconocimiento y las diferentes situaciones de menosprecio encadenadas a cada una de las esferas.

En la parte final de la investigación, el autor reflexiona sobre diferentes situaciones a las que suelen enfrentarse las mujeres y hombres viejos, y "une" / "enlaza" determinados prejuicios que se encuentran vinculados a la vejez y al envejecimiento con formas y situaciones de menosprecio que inciden de forma negativa el desarrollo de la persona autónoma .

MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO I: VEJECES Y ENVEJECIMIENTO: CONCEPTUALIZACIÓN

El concepto de vejez como el de envejecimiento han contenido y contienen diversas nociones y connotaciones a través del devenir de la humanidad, es decir, la manera en que se percibe y comprende el envejecer y las vejeces ha ido cambiando a lo largo de la historia, transformaciones que han estado cargadas de diversas creencias, prejuicios y mitos, muchos de ellos incluso se mantienen en el presente.

En las sociedades modernas, según lo expuesto por Sánchez (2000), utilizan “(...) la edad cronológica para establecer la demarcación entre las etapas de la vida. La mayoría de las personas tiende a encerrar el concepto de vejez en cuanto a número de años vividos”. (p.31). Es decir, las sociedades modernas han definido la vejez teniendo como base principal la edad cronológica, utilizando esta última para fundar una cierta demarcación entre las etapas vitales de las personas.

Para comprender la vejez como una etapa más dentro del ciclo vital de las personas, se considera tomando los aportes de Sande (2018) que ,

“(...) es menos importante el tiempo que pasa que lo que ocurre durante ese tiempo. Así tiende a perder importancia cualquier clasificación de la vida por etapas, dado que los hitos culturales y biológicos son cada vez más inexactos e inesperados (...)” .(p.157)

Desde esta idea se comprende el envejecer desde una perspectiva sanitaria según lo definido por la Organización Mundial de la Salud sobre el envejecimiento, como,

un proceso normal que ocurre a todos los seres vivos, comienza en el momento en que se nace [y] se acentúa en los últimos años. Se produce una limitación de la adaptabilidad. Es un proceso no uniforme, es diferente de una especie a otra, de un hombre a otro. (Organización Mundial de la Salud, 2000 en Dornell et. al 2013. p.30)

Por su parte, Dornell (2015), expone que,

el envejecer es un cambio de estado, es mutar a través del paso del tiempo, es así, que el envejecimiento es el proceso de un estado que es la vejez y es un trayecto biográfico socio-cultural, que va más allá de la biología humana. (p.137)

En base a lo citado y trayendo aportes de Paola (2021), puede decirse que el envejecimiento no debe ser visualizado como un error evolutivo del ser humano o como sinónimo de enfermedad, por el contrario debe pensarse como un proceso en el cual inciden múltiples causas y del cual surge como resultado "la vejez". Esta última se comprende según Ludi (2013), como,

una construcción socio-cultural, sobredeterminada por dimensiones contextuales socio-económico-político culturales que atraviesan la vida cotidiana; de allí que el envejecer sea un proceso particular y complejo, que comprende diferentes aspectos: fisicobiológico-psicológico-social y emocional, constituyéndose en una experiencia única en relación a estos aspectos y dimensiones. (p. 2)

Por lo tanto, se entiende la vejez no en términos de edad cronológica, sino como una etapa más en la vida de las personas, la cual deviene de un proceso natural, el cual incluye en él cuestiones físicas, biológicas, sociales y culturales. Comprenderse además al envejecimiento como un proceso que se manifiesta diferente en cada persona, ya que cada persona envejece de forma única, incidiendo en ello, según los aportes de Ludi (2005), el género y otros factores como el contexto social de la persona, el nivel socioeconómico y educativo, el estilo de vida, entre otras cuestiones relacionadas a la misma.

Lo aludido hasta aquí permite decir que la vejez y el envejecimiento se encuentran relacionados tanto a un tiempo como a un espacio, presentándose así como un entramado de complejidades, ya que las personas viejas viven sus vidas de forma particular y singular y por lo tanto de forma diferente, dependiendo de la cotidianidad y trayectoria de vida de cada persona.

En la misma línea Dornell y Amaral (2015) plantean lo siguiente,

El envejecimiento es un proceso, no solo biológico sino cultural y psicosocial. No es único, sino heterogéneo, dependiendo de los entornos y contextos en los que el viejo vive y se relaciona. Este proceso es reconocido como la unidad de la diversidad, ya que cada

persona envejece según el entrelazamiento de sus trayectorias vitales (como camino a lo largo de toda la vida) y transiciones (como eventos o hitos específicos) que configuran su historia individual como social. (p. 154)

En base a lo expuesto, se considera más oportuno utilizar el término “vejeces” para hacer referencia a que no existe una única manera o modelo de envejecer, sino que las formas de hacerlo son tan diversas como lo son las personas, las vejeces deben reconocerse como heterogéneas porque las mismas son productos de procesos de envejecimientos diferentes.

Considerar al envejecimiento como proceso natural, como una más de las etapas de la vida de una persona, en donde esta continúa siendo activa y productiva, es percibir y entender a las vejeces desde una perspectiva de envejecimiento activo, comprendiendo este último según las palabras de La Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores (2015), como el,

Proceso por el cual se optimizan las oportunidades de bienestar físico, mental y social, de participar en actividades sociales, económicas, culturales, espirituales y cívicas, y de contar con protección, seguridad y atención, con el objetivo de ampliar la esperanza de vida saludable y la calidad de vida de todos los individuos en la vejez, y permitirles así seguir contribuyendo activamente a sus familias, amigos, comunidades y naciones. El concepto de envejecimiento activo y saludable se aplica tanto a individuos como a grupos de población. (p.4)

El concepto de envejecimiento activo citado anteriormente, según refiere Ludi (2013), incluye al envejecimiento saludable, pero además tiene en cuenta con el objetivo de aportar y mejorar la calidad de vida de las personas viejas, cuestiones como son el bienestar físico, mental, social, la seguridad y la participación.

Hasta el momento se ha planteado la perspectiva desde la cual se comprende las vejeces y se ha destacado el carácter heterogéneo que presentan las mismas, pero se cree preciso referir también a las cuestiones comunes que recaen sobre las vejeces. Estas últimas según Ludi (2005), “están cargadas de prejuicios sociales negativos, que discriminan y segregan” (p.17).

Lo aludido deviene según lo referido por la autora en una primera instancia por un predominio en las sociedades de modelos que tienden a asociar y aproximar el envejecer con la muerte y de

forma contraria por la ausencia de ideas y propuestas que reflejen la vejez basada en otros parámetros de belleza, de utilidad y de productividad.

Alvarado y Salazar (2014), plantean que cada cultura busca establecer su propio significado del envejecimiento, en esa búsqueda se aceptan y asume como correctas determinadas definiciones que se basan en el imaginario social, derivando de ello diversas interpretaciones equívocas y un gran rechazo y miedo a envejecer. Este “accionar” da origen a diferentes estereotipos y mitos negativos que recaen sobre el proceso natural que es el envejecer.

Los prejuicios son definidos según los aportes de Salvarezza (2000), quien se nutre y complementa los pensamiento de Allport, como “aquella categoría de pensamientos y/o creencias que no han sido adecuadamente procesadas a partir de conocimientos científicamente comprobables”. (p.28). Asimismo, los prejuicios se estructuran de forma subjetiva teniendo como base los deseos, expectativas, temores individuales que las personas no han logrado procesar desde un punto de vista consciente. Lo mencionado, ocasiona que los prejuicios tomen un carácter irracional, carecen de razón, y una vez establecido como tal, se convierte en un factor que determina la forma de pensar de las personas.

En lo que refiere a las vejeces, Salvarezza (2000), plantea que estas se encuentran profundamente marcadas por las construcciones sociales y las relaciones de poder. La sociedad, a través de estigmas y prejuicios, impone ciertas visiones sobre las personas viejas, limitando en muchas ocasiones su participación y reforzando imágenes de fragilidad y dependencia. Las personas viejas internalizan estas representaciones y ello deriva de forma negativa en la forma en la que se auto perciben y en su calidad de vida. En este sentido la forma en que las personas envejecen está vinculada no solo a sus circunstancias biológicas, sino también a las narrativas sociales que les dicen qué significa ser vieja o viejo. Lo aludido se relaciona al concepto planteado “viejismo” el cual refiere “(...) a la discriminación que se hace sobre ciertas personas meramente por el hecho de acumular años, y que se basa en la utilización de prejuicios”. (Salvarezza, 2000, p.47). Esta conducta se ha extendido socialmente y suelen ser utilizadas estas posturas de segregación y discriminación por las personas con el objetivo de mantenerse de cierta forma alejados de la vejez; lo mencionado ocasiona que estas personas al alcanzar la vejez no sólo no tiene el conocimiento necesario de esta ni la preparación necesaria para asumirla de forma natural.

En este sentido Dornell (2018) plantea que existe una mirada socialmente impuesta sobre el envejecimiento y las vejeces, la misma apunta a presentar a la población envejecida como no poseedores de proyectos vitales propios, proyectando así a las vejeces desde la pasividad, inactividad y dependencia, y por lo tanto no como seres activos, portadores de capitales sociales y culturales, como tampoco partícipes de los cambios socioculturales.

Frente a lo expuesto en los párrafos anteriores y trayendo los aportes Sande (2015), se cree fundamental que se comprenda por parte de la sociedad el envejecimiento como un proceso natural que acompaña el proceso de vida y por lo tanto inevitable, que “(...) somos sujetos envejecientes y es parte de la condición humana, entenderlo así permite superar el prejuicio que nos separa del otro viejo como un alter ajeno y extraño, que no nos convoca”. (p.62)

Envejecimiento poblacional en Uruguay y la región

Luego de haber contextualizado las vejeces y el envejecimiento, se cree relevante referir a la realidad demográfica que transita Uruguay como otros países de la región. Según Pellegrino (2013), en el primer tramo del siglo XX se observó un descenso en los niveles de fecundidad y en los últimos años del siglo XIX se ha visualizado un determinado descenso de los niveles de mortalidad, ambas transformaciones reflejan y dejan al descubierto un fenómeno en ese entonces nuevo para gran parte de los países de América Latina, una transición demográfica que si bien fue evolucionando de forma gradual, ha derivado en un cambio sobre la estructura de edades de la población, transformándose de una población en edades relativamente jóvenes a una población envejecida.

Al respecto Paredes et al (2010), refieren que la demografía de Uruguay puntualmente se caracteriza por tener un bajo crecimiento de la población y un incremento de la tasa de envejecimiento, la cual teniendo como base a los datos del censo 2011 se ubica en el 14,1 % sobre el total de la población del país. Siguiendo las líneas anteriores, puede afirmarse que Uruguay presenta una estructura demográfica envejecida, la cual se ha ido profundizando en estos últimos años.

Frente a lo desarrollado, otra de las cuestiones fundamentales a considerar es la dimensión de género en lo que refiere a la población envejecida, según los aportes de Huenchuan (2009), existe dentro de la población envejecida un porcentaje mayor de mujeres viejas en comparación con los hombres viejos. En la región de América Latina existe una mortalidad femenina menor que la

masculina, lo que se refleja en una mayor esperanza de vida para las mujeres, en esto incide entre otros factores,

la reducción de las muertes relacionadas con el embarazo y el parto, que suelen controlarse con mayor éxito que las que suelen afectar más comúnmente a los hombres, como las asociadas a enfermedades cardiovasculares, causas externas, violencia y ciertos tipos de tumores malignos. (CEPAL, 2004; CELADE, 2006a en Huenchuan, 2009. pp. 46-47)

CAPÍTULO II: LAS VEJECES Y EL ENVEJECIMIENTO EN LA RURALIDAD

Se considera pertinente iniciar capítulo refiriendo que tanto los concepto de envejecimiento y vejeces ya plasmado en el capítulo anterior, como el concepto de ruralidad el cual se desarrollará a continuación, representan formas de pensar del colectivo, es decir, ambos conceptos son contruidos socialmente; por lo tanto, estas construcciones sociales se encuentran unidas directamente no solo a un contexto histórico, sino también a una cultura en la cual se problematizan constantemente. Asimismo, en la actualidad las sociedades tienen en general una imagen de las vejeces y del medio rural que refleja representaciones en su mayoría con un alto contenido de negatividad, prenociones y prejuicios, cuestiones que se desarrollarán a continuación en el presente capítulo.

Para introducirnos en el tema, es preciso comenzar definiendo lo que se comprende por “medio rural”. Fernández (2008), entiende el medio rural como una construcción social e histórica determinada, que se diferencia del medio urbano no solo por ciertos atributos geográficos, sino por su particularidades demográficas, funciones económicas, entre otras.

Por otra parte, la ruralidad se comprende según Daca y Danel (2020),

como espacio en donde se ponen en juego diversas relaciones sociales que producen marcas subjetivantes y al mismo tiempo aportan al proceso de construcción identitaria. Es

por dicha razón que consideramos a la ruralidad como una forma de territorialidad. (p. 187)

Desde los aportes de Catenazzi (2009), en Daca y Danel (2020) se parte de entender y definir territorio como un “tipo de espacio” en el cual se consolidan y unen los procesos identitarios de las personas que habitan y conviven en los mencionados territorios, así como también, como un espacio en el que se presentan relaciones de poder a través de las cuales se articulan diferentes intereses. La territorialidad por su parte, es comprendida “como una relación dinámica entre los componentes sociales y aquello que de material e inmaterial es propio del territorio donde se habita, se vive, se produce”. (p. 187). En base a lo expuesto, puede decirse que la territorialidad se presenta como el espacio que no solo “aloja” a las personas, sino también, como el espacio que las produce.

Asimismo, la ruralidad según Silli (2000) citada en Daca y Danel (2020) puede ser entendida como,

la forma de relación que se establece entre la sociedad y los espacios rurales y a partir de la cual se construye el sentido social de lo rural, la identidad rural y se moviliza el patrimonio territorial de dichos espacios. (p. 187)

Desde una visión tradicional la ruralidad (concepción desde una vieja ruralidad) se comprende según Grammont (2004), como un “(...) espacio ocupado de grupos sociales relacionados con la producción agropecuaria, en contraste con lo urbano como espacio ocupado por grupos sociales relacionados con la industria y los servicios (...)”. (p.279). Esta visión tradicional establece una clara separación entre el campo y la ciudad, los coloca como puestos y en extremos diferentes.

En las últimas décadas se han presentado y transitados cambios significativos en relación a la forma en la que se define el medio rural así como también las relaciones sociales propias del mismo. Las transformaciones que se han presentado han dado espacio a una nueva concepción de lo rural, dando paso a “la nueva ruralidad” .

Según expone Fernández (2008) la “nueva ruralidad” se comprende como “una nueva forma de abordar el fenómeno de lo “rural”, de la mano de los procesos sociales y económicos que se han desarrollado en el campo, se hace necesario un nuevo modo de pensar el espacio rural”. (p. 45).

Así es que, este nuevo abordaje de la ruralidad no sólo refleja una nueva mirada del Estado hacia el medio rural, sino que se adecua e incorpora a la nueva realidad del medio rural no sólo la dimensión social, sino también política, cultural y económica.

En esta nueva concepción de la ruralidad, según la autora Giarracca (2001), se han estrechado las diferencias y la distancia entre el campo y la ciudad, lo rural ha trascendido, dejando de ser exclusivamente agropecuario y pasando a tener un lazo, y una conexión con la ciudad, con lo urbano. Lo aludido según Echeverri (2003), a “(...) superando de esta forma las visiones tradicionales que definen una dicotomía equívoca entre lo urbano y lo rural, sobre una base de concentración demográfica o de base económica agraria”. (p. 26)

No obstante, a pesar de los avances que derivaron de la “nueva ruralidad”, así como también de los cambios y transformaciones ocurridas producto de la globalización, continúa existiendo y priorizando una visión de lo rural como “incompatible” con los procesos de desarrollo, como espacio que de cierta forma afecta y retrasa a las personas que habitan en él.

En gran medida se continúa asumiendo según los aportes de Giménez (2005) que, los territorios rurales presentan como eje central de interés la producción, de esta forma dejando en un segundo plano todo aquello que refiere a las personas que habitan medios rurales. Así es que continúa prevaleciendo una posición teórica que pone en primer lugar y favorece la monocultura de la ciencia, de esta forma se presenta como posible de conocer aquello que la ciencia reconoce plantea como interesante e importante para la sociedad en sí.

El medio rural según expone Fanon (2009), históricamente ha sido definido y etiquetado como territorios no solo portadores de retraso, sino también territorios primitivos e involucionados; ello a obligado a las personas que viven en los mencionados territorios a migrar a las ciudades, y aquellas personas que opten por no migrar y continuar habitando en el medio rural serán comprendidas y visualizadas inferiores y desde un lugar de “desprecio”.

En base a lo anterior, Manes (2021) refiere que son los diferentes sistemas estatales basándose en la teoría del capital humano los que de cierta forma promueven la migración constante que se está dando del campo-ciudad, presentándose el medio rural como territorio en el que habitan las personas merecedoras de las condiciones que les toca atravesar, en especial porque las mismas no

tomaron y aprovecharon las advertencias y oportunidades que les fueron brindadas de manera anticipada.

Así es que según Arreseigor y Martínez (2023),

el escenario rural se inscribe en una trama de silencios e invisibilidades, donde sus pobladores quedan anclados en estructura tradicional de vida, por lo cual no son merecedores de ninguna representación simbólica, más que el propio atraso del que son investidos. (pp. 92-93)

Si se piensa en la relación entre las vejeces y el medio rural vemos que la misma se presenta desde un discurso hegemónico, tomando aportes de Arreseigor y Martínez (2023), quienes plantean que las vejeces que habitan en la ruralidad visualizadas éstas como “vejeces subalternas”, devienen de la producción socialmente construida del paradigma hegemónico, desde el cual las personas viejas que viven en contextos rurales “construyen sus tránsitos de modo diferencial a otros enclaves espaciales”.

A pesar de lo referido, “no se reconoce el ocultamiento e inferiorización de sus prácticas, a partir de la argumentación racional de que la edad no produce, para justificar la posesión de las riquezas que se extraen de estos territorios”. (pp. 98 - 99)

En la misma línea, Manes, Garmendia y Danel (2020), exponen que las personas que envejecen en zonas rurales son visualizadas como incapaces por no haber logrado reconocer las mejores opciones para su vida, como personas que no se han reconocido y visualizado en el transcurso de su vida con una proyección suficiente, transitando así en el presente una realidad que responde a sus propios criterios de vida. Asimismo, las viejas/os que habitan en la ruralidad si bien no tienen privado el expresarse, se encuentran inhabilitadas porque se considera que las mencionadas personas viejas no aportan ni responden a las consignas actuales, por lo tanto cargan consigo silenciamiento.

La persona que envejece en el medio rural según Arreseigor y Martínez (2023), se encuentran “(...) desprovistas de un mundo que las represente tal cual son, a partir de sus matrices culturales. Para el relato moderno, aquello que alude al retraso, el subdesarrollo y prácticas tradicionales, debe ser colonizado para su posterior desarrollo”. (p. 99).

Las mujeres viejas en el medio rural

La situación de invisibilidad, silenciamientos y exclusión que recae sobre las personas viejas que habitan en contextos rurales se intensifica en las mujeres viejas que viven en el mencionado contexto.

La autora Huenchuan (2009) expone que las mujeres viejas en los países subdesarrollados se suelen enfrentar y sufrir de manera más severa el proceso de envejecimiento y los efectos que devienen del mismo, teniéndose en cuenta que en la vejez los problemas de las mujeres suelen intensificarse aún más en especial por la trayectoria de desigualdad y de exclusión social que poseen la mayoría de ellas, siendo que las mujeres viejas por lo general “(...) tienen menos años de estudio, reciben menores ingresos que los hombres durante su vida laboral y llegan a la vejez con desventajas económicas y sociales”. (p. 68).

En la misma línea de lo planteado, Arreseigor y Martínez (2023), refieren que la situación de exclusión y desigualdad que atraviesa a las mujeres durante el curso de su vida, se intensifica presentándose más severa las vulnerabilidades para aquellas mujeres que habitan en el medio rural, ya que a la propia condición de ser mujer se le suma el contexto en el que viven (rural). En palabras de los autores “(...) es aquí donde en sus tramas individuales, la estrategia colonial y la creación de una corporalidad hegemónica oprime los cuerpos de las mujeres mayores, agudizando aún más cuando habitan en territorios rurales”. (p. 100).

En la ruralidad las desigualdades de género se presentan de manera más visibles, teniendo estas así un mayor impacto en el medio rural que en el medio urbano, lo mencionado se desprende según los aportes de Camarero (2011), de las propias características del contexto rural, el cual ofrece a las mujeres que habitan en él, menores oportunidades para disminuir y/o eliminar los efectos de la desigualdad de género en sus cotidianidades y proyectos de vida.

Como se ha plasmado en los párrafos anteriores, durante el curso de vida de las mujeres viejas que habitan en el medio rural existen algunos factores que hacen que su proceso de envejecimiento y su vejez se encuentre cargado de vulnerabilidades, situación que por una cuestión de género no afecta de igual forma a los hombres.

Entre los factores que inciden se encuentra las relaciones laborales, en el contexto rural las relaciones laborales se presentan diferentes entre hombres y las mujeres, así es que los hombres según Reyes (2012),

como tiene que proveer a la familia extensa, el viejo masculino trabaja hasta el límite de su capacidad física y habilidades laborales, situación que desempeña aún en edades muy avanzadas. La mujer, en cambio, mientras esté física y mentalmente apta para el trabajo, es difícil que se retire de la actividad productiva, en especial del trabajo doméstico. (p. 71)

Según los aportes de Federici (2013) en Arreseigor y Martínez (2023), los hombres viejos generalmente se presentan como jefes de hogar y desde esa posición son quienes asumen las responsabilidades que engloba el trabajo rural, así como también el control y manejo del ingreso económico del núcleo familiar. Por otra parte, las mujeres viejas en el medio rural generalmente no reciben ninguna remuneración económica por asumir el trabajo doméstico y muchas veces también de producción.

Es así que en el aumento de las desigualdades de género en el medio rural incide también la mayor implicación y dedicación de las mujeres en las actividades domésticas y de cuidado. Por una parte, el trabajo doméstico para las mujeres se presenta bajo la etiqueta de “trabajo afectivo”, ya que se considera que el trabajo doméstico produce sentimientos, por esta razón este tipo de trabajo suele no ser reconocido como tal para el capital. Desde esta lógica “(...) las identidades de género se ven ancladas desde el trabajo productivo para varones y trabajo reproductivo-doméstico para mujeres”. (Federici, 2013 en Arreseigor y Martínez, 2023. p. 108)

Por una parte, tomando los aportes de Camarero (2009), decirse que el acceso a los servicios encargados de los cuidados en la ruralidad, a pesar de que suele variar según la zona rural y si la población se encuentra nucleada o dispersa en el territorio, presentan y se caracterizan por una débil o inexistente red de cobertura pública o privada, siendo mayormente insuficiente la oferta de cuidados.

Con la necesidad de cubrir la insuficiencia y/o ausencia de cuidados en las zonas rurales las personas que habitan en él tienen dos opciones según Mascheroni (2021), en un primer lugar, trasladarse a localidades vecinas, siendo esta opción no tan viable debido a los costos de traslado y el tiempo que implica lo mismo.

Por otra parte, la opción más viable, resolver bajo las posibilidades que se le ofrecen en el contexto en el que habita, su entorno cercano; posibilidades que, en general se presentan de manera muy precaria y/o escasa lo cual deriva en la obligación de resolver la ausencia de alternativas de cuidados por parte del Estado o el mercado, al interior del núcleo familiar, el cuidado pasa a resolverse al interior de los hogares y dentro de estos principalmente a ser responsabilidad y tarea de las mujeres.

Puntualmente en Uruguay según Mascheroni (2021),

las pautas de cuidado se basan en un modelo familístico donde la familia es la principal proveedora. A su vez, en este modelo tradicional, las construcciones de género colocan a las mujeres como principal recurso para los cuidados de niños, adultos mayores y personas con discapacidad. (p.42).

En el caso de las mujeres rurales son las responsables exclusivas del trabajo doméstico y del cuidado de personas dependientes, según expone Camarero (2009), encontrándose las mujeres en muchas ocasiones en la necesidad de compaginar y equilibrar las tareas de cuidados con el trabajo de producción dentro (productoras familiares) o fuera del hogar, derivando todo ello en que mujeres tengan una doble carga de trabajo que deben conciliar cotidianamente.

Asimismo, la autor Mascheroni (2021), refiere que en la ruralidad la carencia de un sistema público de cuidados y de la implementación de una estrategia basada en el cuidado familiar y centrado en el género femenino, deriva en importantes consecuencias en el vínculo de las mujeres con el mercado laboral, reflejándose ello en inserciones limitadas al mercado de trabajo, trabajos precarios y discontinuos. Así es que las mujeres asumen de manera individual las tareas de cuidados y su costo económico, limitando de manera severa el desarrollo profesional y personal de las mismas, su autonomía económica no solo presente sino también futura.

Los estudios sobre trabajo doméstico y cuidados en la ruralidad uruguaya proporcionan indicios sobre la permanencia de estereotipos de género rígidos, producto de la división sexual del trabajo tradicional entre varones y mujeres. De esta forma, las mujeres son las responsables casi exclusivas del cuidado de personas dependientes. El resultado es que disponen de mucho menos tiempo libre para el trabajo, la formación, el ocio, el descanso y

la participación en organizaciones, lo que plantea importantes obstáculos a su autonomía económica, política y física. (p.44)

En general la mayor parte las mujeres rurales continúan en su vejez siendo jefas de hogar, encargándose de la crianza de personas dependientes, como son los menores de edad, siendo la principal fuente de cuidados de personas con determinadas discapacidades o enfermedades. Es decir, las mujeres viejas aún en la vejez continúan teniendo un papel fundamental al interior de su núcleo familiar. (Huenchuan 2009).

Como conclusión de lo expuesto, y tomando aportes de Arreseigor y Martínez (2023), decirse que las mujeres viejas que habitan en el medio rural no solo se encuentran expuestas a vivir en su cotidianidad una discriminación, vulnerabilidad, ocultamiento y silenciamiento, que se caracteriza y se desprende del medio en el que viven, sino también se le añade a ello la cuestión del género, edad.

CAPÍTULO III:

LAS AUTO PERCEPCIONES DE LAS VEJECES Y EL ENVEJECIMIENTO EN LA RURALIDAD.

El presente capítulo se organiza en dos apartados principales. En el primero, se ofrece una breve presentación de la organización “Mujeres Rurales” del municipio de San Bautista. En el segundo, se desarrolla un análisis basado en los discursos recopilados durante las entrevistas realizadas a las mujeres viejas, y se estructura en función de los objetivos específicos del trabajo. Se busca a través de ello, aportar a las discusiones en torno al objetivo general, conocer los factores que inciden en la construcción de la autoimagen de las mujeres viejas que habitan en el municipio de San Bautista y son partícipes de la organización “Mujeres Rurales”.

Presentación de la organización “Mujeres Rurales” del municipio de San Bautista.

Es de relevancia iniciar el apartado mencionado que el mismo se desarrolla en base a dos fuentes, la entrevista realizada a la referente de la organización, la informante calificada MdFC, y el libro “Mujeres Rurales”, Una mirada al interior¹.

La policlínica de la Administración de los Servicios de Salud del Estado (ASSE) de la localidad de San Bautista, si bien viene trabajando desde el año 2007 en actividades orientadas a la comunidad y entre ellas trabajando con las mujeres rurales, la organización “Mujeres Rurales” perteneciente a este municipio, surge en el año 2012 a raíz de un proyecto presentado por el equipo de técnicos integrantes de la policlínica de ASSE de San Bautista, junto con la Unidad Docente Asistencial Santoral rural, perteneciente a la Facultad de Medicina de la Udelar, dando respuesta a una iniciativa presentada por ASSE, llamado a Proyectos de Promoción de Salud Mental.

El proyecto marcó entre sus cometidos promover un espacio de encuentro que fomente, entre otras cosas, un análisis reflexivo de los estilos de vida en la ruralidad, para ello reunió en dos escuelas rurales del Municipio de San Bautista, las escuelas N°19 y N°56, a mujeres rurales en su mayoría mayores de 40 años de edad. Trabajó con aproximadamente unas 20 mujeres, diversos temas en diferentes talleres, entre los trabajados se encuentran: sexualidad femenina, fortalecimiento del rol de la mujer desde un enfoque de género, autoestima, trabajo rural y género, miedos, entre otros.

El proyecto fue el motor que derivó en que mujeres rurales del Municipio de San Bautista comenzaran a encontrarse con el cometido de intercambiar conocimientos y vivencias, y a través de ello mejorar su calidad de vida; resultando además, un libro que se presentó como forma de sintetizar los temas de los talleres realizados.

Un grupo integrado por 7 u 8 mujeres, que se reunían en la Escuela 56, en el año 2016 escribimos un libro. Este grupo creó otro grupo que es el que se mantiene más activo al día de hoy, que es el del alero, grupo creado por las que escribimos el libro y en base a esos talleres del libro. (MdFC, 2024)

¹ El libro “Mujeres Rurales, Una mirada al interior” es un texto impreso, puede encontrarse en la Biblioteca del Parlamento.

Luego de haber culminado hace ya unos años el proyecto, el grupo de las mujeres rurales que solía reunirse en la escuela N° 56, continúa reuniéndose de forma más autónoma, no de forma tan periódica como al inicio del mismo. Según lo dialogado con la MdFC, el grupo de mujeres “tomó la decisión de que no ingresara más gente, el grupo decidió que el mismo sea cerrado, por diferentes cosas”. (MdFC, 2024). En la actualidad, continúan intercambiando cuestiones que las interpelan, compartiendo conocimientos adquiridos y entre otras cosas acompañándose en la cotidianidad. Los encuentros de este grupo actualmente se llevan a cabo en diferentes espacios dentro del Municipio de San Bautista, entre ellos el domicilio de las propias mujeres.

Por otra parte, el grupo de mujeres rurales que se nuclea en “El Alero”, un club, colectivo agrario, ubicado en ruta 6 km 66 500, desde sus inicios en el año 2014 se reúne mensualmente, “es un grupo que tiene más o menos 30 mujeres y la mayoría de ellas son adultas mayores, tiene características distintas al otro grupos, en que las edades eran más variadas”. Hay un grupo de mujeres ya establecido, las cuales participan en la mayoría de las reuniones, pero el grupo se encuentra siempre abierto a que ingresen nuevas participantes. (MdFC, 2024)

En lo que refiere a la dinámica de trabajo, siempre se presenta una metodología de taller. En la cual se da inicio dando un espacio para presentación si es necesario y ver cómo se encuentran las partícipes. Luego se pasa a presentar el tema central del taller; en una segunda instancia habitualmente se hace una discusión en subgrupos y después cada subgrupo expone lo trabajado. Esta parte del taller se encuentra moderada por la MdFC. Para finalizar el encuentro se comparte una merienda, el cual es un momento de distensión.

Los temas trabajados en cada taller son planificados de forma conjunta, en los primeros meses del año se realiza una planificación en los cuales se selecciona los temas que a las mujeres les interesa trabajar. Se trabajan temas vinculados con la salud mental, temas vinculados con los ciclos de vida, con los vínculos humanos. (MdFC, 2024)

Este grupo de mujeres rurales que se reúne en el salón “El Alero” ha participado en diferentes proyectos. Entre ellos se han presentado al proyecto PRENDE de la Intendencia de Canelones, obteniendo horas de psicología para la salud mental, manualidades, informática. En el año 2023 se presentaron y ganaron un proyecto de la Organización Panamericana de la Salud (OPS). Actualmente se encuentran trabajando en un proyecto del Ministerio de Ganadería, el cual se encuentra enfocado más en la parte edilicia del club “El Alero”. (MdFC, 2024)

Análisis de los discursos

La vejez desde las voces de las mujeres rurales del municipio de San Bautista.

Las mujeres viejas partícipes de la organización “Mujeres Rurales” entrevistadas, perciben la vejez y el envejecer, como una etapa más en la vida de las personas, algunas de ellas lo expresan de la siguiente forma:

“(…) es el proceso de la parte biológica del ser humano, es una etapa de la vida” (Entrevistada n° 1, Femenina de 78 años, 2024)

La vejez es parte del ciclo de la vida, vamos transitando etapas, en las cuales, yo que sé, somos niñas, somos adolescentes, somos novias, esposas, madres, y después pasamos a ser abuelas. Yo pienso que la vejez es un ciclo de vida, una etapa más de vida en la que fuimos dejando muchas cosas, fuimos sembrando muchas cosas. (Entrevistada n° 4, Femenina de 68 años, 2024).

“La vejez es lo que estoy viviendo ahora, es parte de la vida de la persona, es una etapa de la vida de la personas”. (Entrevistada n° 7, Femenina de 98 años, 2024)

“Es una etapa en la que puede ser que nos encontramos limitados en ciertas cosas por el desgaste de lo físico, pero es también la sumatoria de sabiduría y experiencia”. (Entrevistada n° 8, Femenina de 76 años, 2024)

En base a los testimonios de las mujeres viejas se puede afirmar que las mismas comprenden la vejez no en términos de edad cronológica, sino como la plantea Ludi (2005), como una etapa más en la vida de las personas, visualizando así al envejecer como parte inevitable del ciclo de vida, como algo que se presenta de forma gradual. Un proceso natural, que es reconocido tomando los aportes de Dornell y Amaral (2015),

(…) como la unidad de la diversidad, ya que cada persona envejece según el entrelazamiento de sus trayectorias vitales (como camino a lo largo de toda la vida) y transiciones (como eventos o hitos específicos) que configuran su historia individual como social. (p. 154).

En esta línea, la totalidad de las mujeres entrevistadas reconocen que la vejez se presenta diferente en cada persona, comprendiendo que cada persona envejece de forma única, incidiendo en ello, cuestiones físicas, de género, del medio social y cultural, y lo exponen de la siguiente forma:

“(…) Yo creo que cada uno es diferente a otro y te pasan cosas diferentes, por eso envejecemos diferente. (...) El envejecer en la ruralidad es diferente al envejecer en un pueblo en la ciudad”. (Entrevistada n° 5, Femenina de 78 años, 2024)

La vejez no es igual en todas las personas. Yo, por ejemplo, considero que tengo buena salud y estoy activa todavía. Yo tengo mi jardín, tengo mi quintita, tengo mi casa a cargo, digamos, para la limpieza y para todas las cosas, y la puedo hacer todavía. Pero si a ti te toma, una edad ya en la vejez, con algo cognitivo, con algo de invalidez, entonces la vejez la mirás de otra manera. (Entrevistada n° 1, Femenina de 78 años, 2024)

La vejez del hombre es distinta a la de la mujer, el hombre como que baja un cambio y se empieza a descansar cuando llega a la tercera edad, luego de jubilarse. (...) La mujer sigue más activa en la vejez, me parece que la mujer sigue proyectando, muchas ciudadano los nietos y la casa, la familia en general, sigue un algo por qué levantarse y andar, eso es lo que creo yo. (Entrevistada n° 4, Femenina de 68 años, 2024)

Lo expuesto en la última cita refleja que el proceso de envejecimiento se presenta diferente entre las mujeres y los hombres, dado que los roles femenino y masculino están asociados a una visión tradicionalista, ocupando cada género una posición social diferente, la cual se construye según los aportes de De La Cruz (1998),

(...) a partir de la asignación de papeles, espacios, características e identidades diferentes para cada persona, en razón de su sexo biológico, lo que da como resultado una situación diferenciada (en términos de derechos, valores, oportunidades) y un código complejo que organiza y regula las relaciones entre los sexos. (p. 16)

De esta forma, el discurso de la mujer vieja entrevistada se puede relacionar también con lo planteado por Huenchuan (2009), quien alude que la mayor parte de las mujeres que habitan en la ruralidad a diferencia del hombre, continúan en la vejez teniendo un papel fundamental al interior de su núcleo familiar, siendo mayormente responsables de los quehacer del hogar, siguen siendo

muchas veces las únicas responsables de la crianza de menores de edad, como también la principal fuente de cuidado de personas dependientes, como lo son personas que sufren alguna enfermedad o determinada discapacidad.

Por otra parte, las ocho mujeres rurales entrevistadas son conscientes que han envejecido, se auto perciben como tales, en sus argumentos se visualiza que transitan dicho proceso como algo normal y por tanto no constituye un obstáculo para el desarrollo de su vida. Es decir, tiene una visión positiva de cómo se encuentran actualmente en esta etapa de la vejez, se reconocen hoy como mujeres activas, productivas, independientes.

“Como una adulta mayor, como ser imprescindible, con mucho potencial, que puedo dar mucho por y para los demás, con conocimientos a base de experiencias vividas, una persona feliz”. (Entrevistada n° 2, Femenina de 68 años, 2024).

Yo me defino como una persona muy activa, cuidadosa, pero independiente, yo siempre fui y sigo siendo muy liberal. Yo considero que envejezco muy contenta, le doy gracias a la vida por todo lo vivido y lo que sigo viviendo, compartiendo y aprendiendo. (...) me considero hoy a mis 90 años una persona abierta a todo y le pongo el cuerpo a lo que venga . (Entrevistada n° 6, Femenina de 90 años, 2024).

Yo no me siento vieja, yo no sé, a veces ni me acuerdo que tengo tantos años, me veo activa, no hago más cosas porque ahora no puedo moverme mucho porque las piernas ya no me ayudan mucho, pero me gusta, yo qué sé, yo si pudiera haría más cosas, ahora hago la tarea nomás de aquí, del hogar, cuido mis plantas, tengo algunas. (Entrevistada n° 7, Femenina de 98 años, 2024)

Los fragmentos anteriores, en especial el último, refleja y se puede relacionar con lo expuesto por Simone de Beauvoir en el texto Ludi (2012), quien plantea que la vejez es algo que los demás perciben con mayor claridad que la propia persona que envejece. Se trata de una nueva fase de equilibrio biológico. Si la adaptación al envejecimiento ocurre sin dificultades, la persona que está envejeciendo no suele darse cuenta de ello. “Aunque el cuerpo nos envíe señales éstas son ambiguas (...)”. (Ludi, 2012, p. 19)

El medio rural y su impacto en las mujeres viejas: una perspectiva de género y autopercepción.

Las ocho mujeres viejas entrevistadas destacaron la alegría, libertad y paz que les genera su vida y su cotidianidad en el medio rural. Reconocen que nacieron y vivieron siempre allí, algunas de ellas vieron crecer a sus hijas/os, cultivaron sus propios alimentos, criaron animales. Esta experiencia les ha permitido desarrollar una profunda conexión con la naturaleza del entorno, lo cual expresan de la siguiente manera:

Para mi el campo es vida, yo disfruto vivir en el campo, disfruto la tranquilidad, las plantas, la naturaleza, la paz del campo. Bueno, soy una persona que ando tempranito, saco una foto a la salida del sol, a mí me da energía, todo eso. (...) He sido siempre de campo, de niña, haciendo tareas de campo, y feliz, feliz (...) Como te digo, en el contexto rural yo encuentro paz, paz, que es lo que yo busco para esta parte de mi vida. (Entrevistada n° 4, Femenina de 68 años, 2024)

La paz, una paz maravillosa, se vive tan bien acá. (...) me gusta vivir acá en el medio rural, yo creo que soy quien soy hoy gracias a esto. Yo estoy feliz de envejecer acá. Acá yo planto mis cositas para la comida, tengo varias cosas plantadas y me distraigo. A veces mi marido me dice porque no lo compró, y yo se que si, pero tengo que ir al pueblo, y yo no puedo ni quiero, para mi es muy lindo recoger lo que sembró. (Entrevistada n° 6, Femenina de 90 años, 2024).

“(...) En el campo, la campaña, se vive en paz en tranquilidad, es hermoso, uno tiene siempre algo para hacer y distraerse”. (Entrevistada n° 5, Femenina de 78 años, 2024)

A través de sus discursos, las viejas han revelado el sentido de pertenencia e identidad que sienten hacia el espacio en el que habitan. Según los aportes de Ramírez (2011), el sentido de pertenencia se define como una construcción inicial, fundamental para la posterior construcción de la identidad territorial, en especial porque para que la persona se identifique tanto con el espacio como con la población que lo conforma, es fundamental e imprescindible primero crear de cierta forma un determinado grado de pertenencia con el territorio y con las personas que son parte de él; lo cual derivará en la aparición del sentimiento de inclusión y el de lealtad para con el espacio y las personas. Sentimiento que según los aportes de Giménez (2002), se presentan mediante la

adjudicación y posterior interiorización del complejo simbólico/cultural del territorio, a través de ello se potencia la identidad territorial. Esta última según Bennedeto (2006), “(...) Da cuenta de formas de valorar, pensar, organizar, y apropiarse del entorno”. (p.14). Relacionándose la construcción identitaria no solo con el territorio y la comunidad, sino que también las relaciones sociales pasan a tener un papel fundamental, sin ellas la identidad no sería posible.

En esta línea, trayendo los aportes de Maalouf (1998) en Lestegás (2012) puede decirse que, tanto la estabilidad como la permanencia que establecen las personas que adquieren una identidad territorial, presenta como consecuencia directa un interés y un apego a la forma de ser y transitar cotidianamente en el territorio. Por lo tanto, la pertenencia y la identidad se construyen a través de la generación de un sentimiento de pertenecer, de ser parte. Lo mencionado se puede registrar y se hace presente en el discurso de las ocho viejas entrevistadas.

Asimismo, a pesar del sentido de pertenencia y de identidad territorial que las mujeres rurales presentan en relación al medio en el que habitan, la mayoría de estas también reconocen la dureza del propio medio, pudiendo presentar lejanía, desinformación, soledad.

“(…) La falta de información, había poca información, es lo que más reniego, porque yo después que empecé con el grupo, yo digo, qué ignorancia que tenemos por dios, porque no había información ninguna”. (Entrevistada n° 3, Femenina de 67 años, 2024)

Lo compartido por esta mujer se hizo visible en todos los discursos recogidos a través de las entrevistas, y se considera que se presenta como consecuencia directa de las características propias del contexto en el que viven y cómo la sociedad comprende al mismo. Según lo expuesto por Fanon (2009), el contexto rural históricamente ha sido definido, y por lo tanto etiquetado, como territorios portadores de retraso, primitivos e involucionados; visualizando a las personas que eligen habitar en él como inferiores y desde un lugar de desprecio. Ya que como plantea Giménez (2005), actualmente se continúa aceptando en gran medida que el eje central de interés de los territorios rurales es la producción, lo cual deriva de forma negativa en las personas que habitan en él, quedando éstas en un segundo plano.

Por otra parte, las viejas entrevistadas reconocen también que,

(...) la soledad puede ser una cosa negativa de este contexto rural, ayuda mucho el aparatito, el celular, que nos tiene conectadas todo el tiempo. Así como me ves tengo cinco grupos de whatsapp cada uno con sus temas. (...) Al principio pensaba que no iba a poder aprender, pero me enfoque y aprendí al menos lo básico para estar conectada (...). (Entrevistada n° 4, Femenina de 68 años, 2024).

La cita textual se puede relacionar con lo planteado por Pino Juste, MR. et.al (2015), quien plantea que las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), le brindan a las personas viejas la posibilidad no solo aumentar y mejorar su desarrollo individual y social, sino también, mejorar su calidad de vida.

En esta línea, se registra a través de lo expuesto por las viejas entrevistadas que el teléfono móvil y la conexión a internet en la mayoría de ellas cumple un papel fundamental en su vidas, ya que se presenta como un factor que incide y garantiza de cierta forma en el envejecer saludable, permitiéndoles comunicarse e interactuar de forma más rápida y sencilla con personas que en la diarias se encuentran lejos, así como también, “acceder a nuevas informaciones, aumentar su nivel de autoestima, ayudar a la superación del miedo a la soledad y al aislamiento de sus familiares, aumentar la posibilidad de interactuar y de aumentar su autonomía personal y social” (...). (p.340) Puntualmente en el contexto rural donde la distancia se presenta como un factor con cierto grado de negatividad para las viejas entrevistadas, “el teléfono es una compañía, más acá en el lugar donde vivo”. (Entrevistada n° 4, Femenina de 68 años, 2024).

En base a todo lo desarrollado se cree pertinente traer los aportes de Fernández (2008), quien reconoce el medio rural como construcción social, por lo tanto representa un modo de vida cargado de representaciones simbólicas que hacen que este se vuelva un lugar de pertenencia. Las representaciones simbólicas pueden estar relacionadas a diferentes cosas como puede ser al trabajo y al significado de “la tierra” para las personas. Así es que, envejecer en el medio rural, pese a que puede exponer algún grado de vulnerabilidad como reconocen las propias viejas entrevistadas, en algunas situaciones es una elección y se relaciona en este caso en el medio rural con las diferentes representaciones simbólicas que aportan a la reconstrucción de la identidad ya que allí están sus recuerdos, sus vínculos sociales, parte de su vida que no desean abandonar. Lo expuesto se refleja con claridad en el discurso de las mujeres rurales entrevistadas, “yo vivo mejor acá, más cómoda, (...) nací y he vivido toda la vida acá, es difícil irse para el pueblo, uno está como arriesgado en este espacio”. (Entrevistada n° 5, Femenina de 78 años, 2024)

(...) la verdad que soy mujer rural feliz de ser mujer rural. (...) Ya estoy grande, pero si volviera a nacer volvería a elegir ser mujer rural y estar en el campo. (...) en el contexto rural yo encuentro paz, paz, que es lo que yo busco para esta parte de mi vida. (Entrevistada n° 4, Femenina de 68 años, 2024).

(...) la tierra me da todo (...) Yo acá en la zona rural me siento totalmente completa y realizada, no añoro otra cosa. Aparte yo creo que soy y me siento una persona libre y activa en gran medida por el espacio en el que vivo, aquí en el medio rural siempre tenes algo para hacer. (Entrevistada n° 1, Femenina de 78 años, 2024)

En base a lo expuesto hasta aquí por las mujeres entrevistadas, se puede afirmar que el contexto rural en el que viven y todo lo que él engloba es un factor que incide positivamente en la forma en la que hoy las viejas se auto perciben, todas lo reconocen con claridad.

Yo hoy soy una mujer libre, feliz y en actividad aún y eso en cierta parte es gracias a la paz y tranquilidad que el campo me da, además de siempre encontrar algo para hacer, aunque sea algo super básico. (Entrevistada n° 5, Femenina de 78 años, 2024).

“Sin duda la libertad y la paz que manejo hoy es gracias entre otras cosas al espacio en el que he vivido”. (Entrevistada n° 8, Femenina de 76 años, 2024)

La incidencia de los prejuicios y el género en la forma de autoperibirse las mujeres viejas

Según los aportes de Rose (1971), las sociedades reproducen infinidad de ideas poco exactas y deformadas en relación a las vejeces, asignándoles prejuicios y estereotipos a la totalidad de las personas viejas. Desde esa lógica se ha instalado y generalizado discursos que plantean la idea de que todas las personas viejas son “improductivas”, “retraídas”, “asexuadas”, entre otras cosas. Lo aludido deriva en consecuencias negativas en la construcción subjetiva que las vejeces como protagonistas realizan sobre la vejez misma. En relación a ello, todas las viejas rurales entrevistadas, si bien reconocen a través de su discurso la existencia de prejuicios y estereotipos que se le adjudican a las vejeces y en mayor grado a las femeninas, manifiestan que en el presente no es un factor que incide en ellas y en su forma de autoperibirse.

Llegás a una edad y bueno, ya hasta ahora tenés que terminar, quedate en tu casa, es como que en la vejez se pierden los derechos, y no las personas seguimos siendo las mismas. Hay personas que piensan que está bien que los tiene que perder porque está vieja. No, no es así. (Entrevistada n° 1, Femenina de 78 años, 2024)

Existen si, en mi no inciden creo o no me afectan creo. Pero si, se cree que las personas adultas somos lentas, débiles, no nos respetan por eso, nos consideran menos y nos dejan muchas veces de lado. En especial a las personas del campo, porque no se toma, ni se tiene en cuenta que sin el campo no vive nadie en la ciudad, ni en ningún lado. Porque del campo se hace todo el alimento, empezando por la carne, la fruta y las verduras. (Entrevistada n° 3, Femenina de 67 años, 2024)

“(…) nos creen atrasados en la tecnología y no todas estamos tan atrasadas las personas de mi edad”. (Entrevistada n° 5, Femenina de 78 años, 2024).

Lo expuesto por las mujeres refleja y relaciona con lo planteado por Sánchez (1990), quien expone que las personas viejas generalmente son vistas y percibidas por la sociedad como una carga que debe ser atendida y por lo tanto como algo negativo para la misma. La autora plantea “(…) estos estereotipos y prejuicios establecen una distancia entre las generaciones de donde emanan a su vez una serie de problemas que van afectando así la posición que los viejos ocupan en nuestra sociedad”. (p. 34)

Asimismo, los prejuicios y estereotipos negativos creados por la sociedad en torno a las vejeces, causan que se visualicen y comprendan a las mismas como alude Isolina (2020), “enfermedad, decadencia, “segunda infancia” inutilidad, pasividad, costo o carga social, en suma, como etapa que se vive en el mayor estado de fragilidad y dependencia”. (p. 6) En esta misma línea Sánchez (2005) refiere a uno de los tantos mitos sobre las vejeces, el mito “aislamiento social”, donde afirma que “(…) la persona de edad mayor busca a menudo el reposo, la inactividad, la soledad, y la espera pasiva del final (...)”. (p. 69). Lo expuesto por estos autores se visualiza con claridad en el discurso una de las viejas entrevistadas,

Las personas más jóvenes especialmente creen que las personas de la tercera edad estamos todas enfermas o deterioradas, que vivimos deprimidas y aisladas de las otras personas.

Nos creen no productivos y dependientes, y por eso muchas veces nos ven como un estorbo para la sociedad. (Entrevistada n° 3, Femenina de 67 años, 2024)

En la misma línea de lo desarrollado, debe mencionarse que todas las mujeres viejas entrevistadas comprenden, que las mujeres sin importar su contexto son mayormente afectadas en relación a los hombres, por los prejuicios y estereotipos impuestos sobre las vejeces , “(...) la mujer siempre ha sido más afectada en todos los sentidos, yo que sé más en segundo lugar. Las mujeres mayores envejecemos y se consideran gruñonas, que siempre estamos de mal humor”. (Entrevistada n° 1, Femenina de 78 años, 2024).

“Nuestro aspecto es más rústico que la gente de la ciudad, nuestro rostro está más curtido por el sol, nuestras manos y nuestro hablar, nuestras expresiones, y eso hace que se nos vean diferentes, especialmente a las mujeres”. (Entrevistada n° 2, Femenina de 68 años, 2024)

Las citas textuales de las viejas entrevistadas reflejan a simple vista lo expuesto por Freixas (2008), quien alude que culturalmente está establecido que hablar de envejecer es referir al cuerpo, sobre todo para el género femenino al cual se le asocia determinados parámetros ideales de belleza, lo que deriva en que todo lo que escapa de ello, arrugas, flacidez, canas, no coincide con los imaginarios de belleza que se presentan en todas partes y por lo tanto el envejecer de esa forma esté mal visto o no deseado. Así es que, envejecer conlleva un “proceso de invisibilización” donde se presenta una contradicción significativa, el cuerpo de las mujeres viejas, “(...) es invisible (ya no se las ve), resulta, sin embargo, hipervisible (su cuerpo viejo es “todo” lo que se ve)”. (Woodward, 1999 en Freixas, 2008. p. 52)

En esta línea Freixas (1998), argumenta que el gran perjuicio estético está asociado puntualmente a las mujeres viejas, a diferencia de los hombres a quienes en la vejez se les percibe como maduros, y como persona que no han perdido su atractivo. De esta forma puede afirmarse que el rechazo social se vuelve mucho más fuerte para las mujeres viejas, en especial porque su valor se encuentra fuertemente marcado por ideales de belleza en relación a la juventud.

Casi la totalidad de las mujeres entrevistadas reconocen a través de su discurso lo planteado en los párrafos anteriores, pero manifiestan que no es una cuestión que las determine, en este sentido una de ellas plantea lo siguiente,

(...) en la tercera edad nos creen a todas postradas en una silla o mecedora cómo estaban nuestras madres o abuelas, con un delantal y un rollito para tejer, no, yo tengo 78 año, me hago cortar el pelo, me hago la tinta, me pinto las uñas. Eso de las mecedoras, es un

imaginario que ya no existe y si existe no somos todas, nosotras no tejemos, nosotros utilizamos el celular, miramos novelas, participamos en los talleres del alero. (Entrevistada n° 4, Femenina de 68 años, 2024)

El espacio participativo en la ruralidad, su incidencia en las mujeres viejas y en la forma en que se auto perciben hoy.

“El grupo me ayudó, nos ayudó a insertarnos en la sociedad, la mujer rural no teníamos espacio para el intercambio, para informarnos, para preguntar, para recrearnos. El grupo nos brindó un espacio para nosotras, las mujeres rurales”. (Entrevistada n° 1, Femenina de 78 años, 2024)

“(…) De joven no tenía ese espacio, para mi y para las mujeres”. (Entrevistada n° 7, Femenina de 98 años, 2024)

Los fragmentos de las entrevistas reflejan un pensamiento que se hizo presente en todas las mujeres entrevistadas, ello deja al descubierto en primer lugar, la importancia que plantea Ludi (2012), de los vínculos en todas las etapas de la vida de las personas, pero puntualmente en el caso de las vejez pasa a tener un papel central, porque les permite entre otras cosas la creación de nuevos vínculos en su cotidianidad como parte de un nuevo espacio de socialización; tomando en muchas ocasiones a los espacios grupales como un lugar de referencia y de pertenencia, lo cual deriva en un fortalecimiento en la forma de autoperibirse, percibir a sus pares y vivir en su cotidianidad. En palabras de la propia autora,

(...) los vínculos adquieren una importancia fundamental en esta etapa de la vida, debido a que el fortalecimiento de los lazos (individuales/grupales) se constituyen en un sostén relevante para los viejos, ya que les permiten sentirse activamente integrados a través de su propia participación (...). (Ludi, 2012, p. 120)

En esta línea, la participación se comprende desde una doble dimensión según los aportes Munchs (2019), la individual, resultando para la persona como algo beneficioso para el desarrollo de su vida, siendo ésta parte de la misma, y desde una dimensión social, percibiendo la participación como una necesidad para la vida de las personas, el poder satisfacer o no esta necesidad está ligado

a la posibilidad de acceso de dichas personas a los espacios participativos, influyendo en ello también el contexto y la sociedad en que dichas personas se encuentran.

En base a lo expuesto por las propias viejas entrevistadas, puede afirmarse que en el medio rural los vínculos y la participación adquieren aún más relevancia para las vejeces que habitan en él, muchas veces estas consideradas, según Arreseigor y Martínez (2023), “vejeces subalternas”, ya que generalmente el propio territorio rural encierra sobre ellas silenciamiento e invisibilidades, lo cual se presenta en gran medida como consecuencia directa del lugar que el relato moderno le da a las personas que habitan en el medio rural, aquello que alude al retraso, el subdesarrollo y la no capacidad de las personas de visualizar las mejores opciones para su vida.

Las citas textuales de las mujeres viejas también se relaciona con lo expuesto por Manes, Garmendia y Danel (2020), quienes aluden que si bien las personas viejas que viven en el medio rural no tienen privado el expresarse, se encuentran de cierta forma imposibilitadas o no habilitadas porque se les considera personas que no aportan ni responden a las consignas actuales; lo mencionado, deriva en las faltas de espacio para ellas, en silenciamiento e invisibilización.

La mujer rural encierra tanta historia. No hay muchos espacios para la mujer rural. Las mujeres rurales ni siquiera tenemos sindicato, no protestamos. Desde chiquitas se nos inculcó que nos tenemos que levantar, trabajar, ayudar, colaborar, criar hijos y educar hijos. Tenemos una jubilación muy precaria, jamás se nos ha ocurrido hacer una protesta porque nos pagaron poquito, bueno, nos arreglamos con lo que tenemos, porque estamos todas en la misma. Y creo que también somos media invisibilizadas, ignoradas, porque no protestamos. (Entrevistada n° 4, Femenina de 78 años, 2024).

Lo referido por esta mujer vieja, se une de forma directa con lo desarrollado por Camarero (2011), quien expone que en el medio rural las desigualdades de género se presentan e impactan de manera más visibles y severas que en las ciudades, y son las propias características de la ruralidad las cuales otorgan a las mujeres que habitan en él, como es el caso de las mujeres viejas entrevistadas, menos oportunidades y herramientas necesarias para afrontar y buscar disminuir o eliminar los resultados negativos de las desigualdades de género en su cotidianidades y proyectos de vida.

Si se piensa lo anterior en relación a la relevancia de los vínculos y la participación en el medio rural, gran parte de las mujeres viejas entrevistadas reconoce que el hombre en todas las etapas de su vida,

(...) va al boliche a reunirse con sus amigos. Y la mujer no, no encontramos lugar, nos visitamos con una vecina, pero muchas amigas juntas no lo hacíamos nunca. Recién encontramos en la tercera edad ese espacio, como quien dice, pero tampoco lo buscamos cuando éramos jóvenes. Ahora, en la vejez no puedo protestar porque no tuve mi lugar de joven, porque no lo busqué. No me cuestionaba temas como los que te mencionaba, en ese momento, era lo que estaba bien hacer. Y nadie se salía de esa cultura, a mi alrededor, todas eran lo mismo, ir a trabajar con el marido, cocinar, limpiar y criar a nuestros hijos. Y después la salida era cuando mandaba los niños a la escuela, ir a las veladas, ahí sí salíamos y nos encontrábamos en las veladas las madres, o alguna fiestita en el pueblo, qué sé yo, muy puntuales. (Entrevistada n° 4, Femenina de 78 años, 2024)

Lo plasmado en la cita anterior, deja al descubierto lo planteado por Mascheroni (2021), sobre la insistencia o poca presencia en el medio rural de un sistema público de cuidados, centrando de esta forma las responsabilidades de los cuidados únicamente en el género femenino. Lo aludido deviene de “la permanencia de estereotipos de género rígidos, producto de la división sexual del trabajo tradicional entre varones y mujeres”. Como efectos negativos para las mujeres se presenta entre otras cosas, la carga de trabajo no remunerado, la falta de formación, de tiempo para ocio, para el descanso y la participación en organizaciones, lo que plantea importantes obstáculos en todos los ámbitos de su vida. (p.44)

“Nos faltó estudio, nos faltó espacios para nosotras, yo celebro siempre haberlo encontrado en esta parte de mi vida”. (Entrevistada n° 8, Femenina de 76 años, 2024)

En base a lo expuesto hasta el momento y teniendo en cuenta el pensamiento compartido por las ocho mujeres viejas entrevistadas, puede decirse que el iniciar su participación en la organización “Mujeres Rurales”, ha incidido de forma directa y profunda en su cotidianidad.

Ha sido un antes y un después en nuestras vidas, creo que hablo por todas las mujeres que han sido parte del grupo de la escuela 56, antes no teníamos espacios para nosotras las mujeres rurales. No teníamos espacio para expresarnos, para intercambiar, para preguntar,

para informarnos y sobre todo para apoyarnos y escucharnos. (Entrevistada n° 3, Femenina de 68 años, 2024)

Lo explicitado anteriormente refleja lo mencionado por la autora Ludí (2012), quien afirma que en la vida cotidiana de las personas los grupos se presentan como espacios de socialización, donde el ambiente emocional adquiere gran relevancia y colabora de forma directa no solo en nuevos aprendizajes sino también en la construcción de subjetividades. Para las vejeces los grupos se presentan como espacio fundamental para transitar los diferentes procesos individuales y personales que enfrentan en el transcurso de su cotidianidad, incidiendo y transformando las subjetividades a través del apoyo brindado por el grupo, permitiendo a la mayoría de las personas viejas obtener nuevos significados y una perspectiva diferente para enfrentar el desarrollo de su vida cotidiana.

En esta línea, puede decirse que el espacio grupal de las mujeres rurales brinda soportes esenciales para la vida de las viejas participantes, como lo son el apoyo y el sostén emocional, dos aspectos que en la etapa de la vejez deben ser tenidos en cuenta y estar presentes con el objetivo de buscar prevenir y/o evitar, situaciones de soledad y de aislamiento social, ambas cuestiones que pueden intensificarse en la cotidianidad de las personas viejas y en el caso de la ruralidad se vuelven aún más presentes por las características propias del territorio. Según los aportes de Ludi (2012), los grupos cumplen su función de apoyo no sólo cuando las personas que participan en él se encuentran atravesando o debe enfrentarse a situaciones dolorosas, sino que el grupo permite también, que se puedan integrar personas que se encuentran transitando ya sea una situaciones de soledad, aislamiento o depresión. Todas las mujeres viejas entrevistadas reconocen a través de su discurso la importancia del grupo en este sentido, y tres de ellas lo expresaron de la siguiente manera:

(...) yo soy una cuando salgo para el taller y soy otra cuando vuelvo. A mí me han ayudado tanto, tanto, tanto los talleres, en todos los procesos que he tenido en la vida. Son todos talleres de autoayuda, es un espacio terapéutico, son sanadores, porque luego de cada encuentro te traes algo en el alma, que alivia. (Entrevistada n° 4, Femenina de 68 años, 2024)

“(...) el espacio del grupo me ha apoyado en momentos difíciles para mí, en los golpes más grandes de mi vida, me han escuchado, abrazado y me han acompañado las compañeras del grupo”. (Entrevistada n° 8, Femenina de 76 años, 2024). “Esos espacios son importantes para uno

(...) intercambia experiencias de vida, nos acompañamos, nos escuchamos, reímos (...) Yo que sé a veces uno cuenta cosas que está bueno contarlas porque te ayudan a uno también a aliviar a veces”. (Entrevistada n° 7, Femenina de 98 años, 2024).

Por otra parte, las viejas entrevistadas reconocen en su totalidad que el espacio grupal de las mujeres rurales se les presenta como un lugar de esparcimiento y de recreación. Esta última, para la vejez juega un papel fundamental, según los aportes de Sanchez (2005),

(...) puede significar crear nuevamente, motivar, establecer nuevas metas, nuevos intereses y estilos de vida (...) puede considerarse como un método de intervención terapéutico de restauración. Se trata primordialmente de mejorar la calidad de vida en esta etapa del ciclo vital, haciéndola agradable y productiva. Por consiguiente, la calidad de vida en las personas ancianas significa involucramiento en actividades estimulantes, creativas y de mucho significado. (p. 207)

En relación directa a lo mencionado, las mujeres entrevistadas exponen a través de su discurso que en el espacio de las mujeres rurales han realizado y continúan proyectando diversas actividades y talleres, como lo son tecnología, psicología, mente activa, cotillón, yoga y gimnasia. En palabras de dos de las protagonistas,

Trabajamos y ganamos proyectos que nos brindaron la posibilidad de tener clases de informática acá en el alero, clases de manualidades, gimnasia, se hicieron muchos talleres de un montón de temas que nunca pensé hacerlos ni hablarlos. Aprendí a hacer cosas preciosas. El grupo para mí es un espacio de mucho aprendizaje, (...) actividades que acá en el medio rural jamás pensé tener, no existía. (Entrevistada n° 1, Femenina de 78 años, 2024).

El curso de informática fue imprescindible para mí, para todas creo. (...) con las mujeres rurales teníamos la tablet, compramos un modem para tener internet, porque no había en el salón. El curso del alero con las mujeres rurales fueron unos cuantos meses y ahí sí aprendimos a hacer un montón de cosas, con las tablets principalmente y también el celular. (Entrevistada n° 5, Femenina de 78 años, 2024)

Las diferentes actividades planteadas por las mujeres rurales, no solo han derivado en experiencias y aprendizajes nuevos para ellas, “me ha animado a hacer y hablar cosas que antes no era capaz, que yo no soñaba hacer en mi vida, (...) A través del grupo aprendimos a hablar los temas que no se hablaban acá en la ruralidad, comprendimos que no estamos solas, que una está acompañada”. (Entrevistada n° 5, Femenina de 78 años, 2024), “(...) Yo empecé a salir y a conocer lugares gracias a las actividades del grupo, yo no salía antes” (Entrevistada n° 7, Femenina de 98 años, 2024). Sino que también, todas las actividades y talleres aportan para disminuir y/o eliminar el estigma que la sociedad coloca en relación a la vejez ligada a la incapacidad de aprender.

(...) yo me siento muy cómoda con las mujeres y con las doctoras que nos acompañan y enseñan tanto. Entonces, uno va creciendo con ellas, uno va llevando la vejez más feliz y activa con ellas. Como te digo siempre estamos aprendiendo algo nuevo. Con las mujeres del grupo siempre estamos proyectando a futuro y buscando superarnos, mantenernos activas. (Entrevistada n° 6, Femenina de 90 años, 2024)

Lo aludido se relaciona con lo planteado por Ramírez (2008), quien manifiesta que aquellas personas viejas que participan activamente de actividades sociales y grupos, se presentan como personas que desean continuar participando, aprendiendo y reflexionando en conjunto. En palabras de la autora,

La mayoría de los ancianos construye su red social de amigos en torno a la participación social. La mayoría muestra una aptitud para aprender, desarrollar nuevas tareas y oficios, como tejer, costura, periodismo, danzas, yoga, pintura, diseño, turismo etc. Relacionado con el deseo personal de desarrollo y realización de cada adulto mayor. (p 133)

En base a lo mencionado en los párrafos anteriores, decirse que la participación activa que las viejas manifiestan tener en los talleres y en las reuniones de la organización “Mujeres Rurales”, constituye lo que se define como una “vejez activa”. Este concepto según los aportes de Dornell (2015), no se centran únicamente en los aspectos relacionados a la salud, es decir, se presenta como un concepto más abarcativo,

Comprende entre sus premisas: la optimización de las oportunidades de bienestar físico, social y mental; de participación y seguridad; con el objetivo de ampliar la esperanza de vida saludable, la productividad y mejorar la calidad de vida. Entre sus objetivos de lograr mayor autonomía/independencia, hace hincapié en generar condiciones para controlar,

afrontar y tomar decisiones personales acerca de cómo vivir de acuerdo a normas y preferencias; contribuyendo a ello la participación continua en espacios y cuestiones sociales, económicas, culturales y cívicas. (p. 210)

Las ocho mujeres viejas entrevistadas reconocen a través de su discurso que, el espacio de la organización “Mujeres Rurales” y todo lo que se desprende de ésta, se presenta como uno de los factores centrales que incide positivamente en ellas y en la forma en la que se auto perciben y perciben a sus pares en la actualidad. Algunas de ellas lo expresan de la siguiente forma:

“Yo creo que hoy en día soy una persona más libre y capaz de tomar mis propias decisiones, informada y feliz gracias a mi paso por el grupo de las mujeres rurales de la 56”. (Entrevistada n° 3, Femenina de 67 años, 2024)

“(…) yo he conocido mucho a través del grupo, soy más abierta y libre gracias a ellas, así también me mantengo activa física y mentalmente por ellas también”. (Entrevistada n° 8, Femenina de 76 años, 2024)

“(…) el participar del grupo de las mujeres del alero me mantiene activa y productiva aún, informada y en intercambio. Creo que también es un factor importantísimo el grupo para envejecer felices y unidas”. (Entrevistada n° 1, Femenina de 78 años).

(…) estoy en la vejez, en la tercera edad, en la última bajadita, pero sigo activas, le vamos mechando mucha cosa linda, en el sentido de la parte social, cultural y en eso ha incidido el grupo de las mujeres. Porque tenemos que seguir leyendo, utilizar la cabeza para opinar en cada reunión, hacemos trabajar la cabeza, a pesar de tener la edad que tenemos no nos desconectamos. Nos informamos, nos divertimos, nos acompañamos, salimos de casa un rato. Considero que no estamos transitando una vejez tan ignorante y solitaria, dado el espacio del grupo y la tecnología, el celular. No somos esas viejas que se quedaron ahí, viejitas. (Entrevistada n° 4, Femenina de 68 años).

Para finalizar, se cree relevante mencionar también, que según lo expuesto por las mujeres entrevistadas la organización “Mujeres Rurales” del municipio de San Bautista, para ellas es un lugar de encuentro y de intercambio de aprendizaje, se presenta también como el espacio en el que las viejas rurales han encontrado la efectividad del cumplimiento de derechos que las personas viejas tienen, como son la participación, la recreación y el esparcimiento; según expone La Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas

Mayores (2015), en el artículo 8 se explicita el Derecho a la participación e integración comunitaria: “La persona mayor tiene derecho a la participación activa, productiva, plena y efectiva dentro de la familia, la comunidad y la sociedad para su integración en todas ellas”². (p.6). (...) “La persona mayor tiene derecho a la recreación, la actividad física, el esparcimiento y el deporte”. (p.13).

(...) El grupo de las mujeres nos ha ayudado muchísimo, nos abrimos, nos empoderamos más, entendimos muchas cosas, comprendimos que tenemos más derechos de los que pensábamos, porque si muchas cuestiones desconocía, por la ignorancia de muchas cosas. (Entrevistada n° 5, Femenina de 78 años, 2024)

CONCLUSIONES FINALES

En este apartado se presentan las principales conclusiones obtenidas en torno a la temática estudiada, conocer los factores que inciden en la autopercepción de las mujeres viejas integrantes de la organización “Mujeres Rurales” del municipio de San Bautista.

Dado que en nuestro país se carece de antecedentes académicos en esta línea, instalar el tema y reflexionar sobre las “mujeres viejas en el medio rural”, quienes representan un grupo doblemente vulnerado: por su género y su edad, sumado a las particularidades de la vida rural, donde históricamente han estado invisibilizadas en el discurso público y por la sociedad en general; ha resultado una experiencia enriquecedora para quien desarrolla este documento. Considerándose que el tema es de relevancia a nivel social y también académico. Por lo tanto, otorgarle la visibilidad necesaria invita a reflexionar y replantear las formas en que se conciben las vejez rurales, particularmente las femeninas, en la sociedad uruguaya.

En esta línea, y tomando en consideración lo expresado en cada encuentro con las mujeres rurales partícipes de la organización, se visualiza que todas ellas no solo reconocen que se encuentran transitando la vejez, sino que también tienen una visión positiva de ésta y del proceso de envejecimiento. De este modo, comprenden la vejez como una etapa más de la vida de las

² En Uruguay el derecho aludido confirmó su validez, en el año 2016, a través de la Ley N° 19430.

personas, una etapa heterogénea en donde el género y el contexto inciden en ello. Percibiéndose todas ellas como personas activas, productivas, independientes, conformes y felices de la etapa de vida que se encuentran transitando.

El acercamiento al territorio y puntualmente a las viejas rurales entrevistadas ha permitido observar también el significado atribuido al lugar en el que habitan y a sus vivencias a largo del curso de sus vidas en él. Para las vejeces entrevistadas, envejecer en el medio rural, pese a que puede representar algún grado de vulnerabilidad, como reconocen las propias viejas, es una elección de ellas realizan de forma consciente. Esta decisión está profundamente relacionada con las diversas representaciones simbólicas que refuerzan su sentido de pertenencia e identidad territorial, en ese espacio se encuentran sus recuerdos, sus vínculos sociales y una parte esencial de su vida que no desean abandonar. Percibiendo desde las vejeces entrevistadas a la ruralidad como un ambiente de felicidad, de paz, de libertad, presentando una gran conexión con la naturaleza misma del contexto.

En base a lo aludido en el párrafo que antecede, se puede reafirmar que sin duda el contexto rural en el que habitan las mujeres viejas partícipes de la organización “Mujeres Rurales”, es un factor que influye de forma positiva en la construcción de la imagen que cada una tiene de sí misma y de sus pares en la actualidad.

Por otra parte, se ha identificado que, al igual que en gran parte de la sociedad, todas las mujeres viejas entrevistadas reconocen la existencia de prejuicios sociales establecidos que recaen sobre las personas envejecidas y en mayor grado sobre el género femenino. Estos prejuicios sociales perciben a las vejeces como “inactivas”, “enfermas”, “dependientes e incapaces de aprender cosas nuevas”. Tales estigmas conducen a la discriminación y marginación de las personas viejas, afectando generalmente no solo su calidad de vida, sino también la forma en que se perciben y construyen a sí mismas como personas viejas.

A pesar de reconocer esta problemática, todas las mujeres viejas entrevistadas coinciden en que estos prejuicios, no representan un factor que las limite o afecte actualmente en su vida cotidiana ni en la imagen que tienen de sí mismas. Además, se ha identificado a través de sus testimonios que esta postura positiva se debe, en gran medida, a su trayecto participativo en la organización “Mujeres Rurales”. Es un espacio en el que han “roto” con prejuicios y estereotipos establecidos por la sociedad, en especial sobre género femenino, liberándose de esta forma en su desarrollo cotidiano y personal.

Como se expuso en el presente documento, la vejez no es solo un fenómeno biológico, sino también una construcción social, que se enriquece con la participación activa de las personas viejas en espacios significativos para ellas, así como también a través de la voluntad de las propias personas viejas para integrar espacios sociales que les otorgan nuevos sentidos a la etapa de la vida que se encuentran transitando.

En este caso, los espacios sociales y participativos, como lo es la organización de “Mujeres Rurales” del municipio de San Bautista, se visualizan como espacios que favorecen “la aparición de un sujeto enérgico” (Dornell, 2015, p.144). Según lo expresado por las mujeres, la organización tiene un impacto positivo en ellas, presentándose como un espacio transformador y un factor fundamental para las viejas rurales que son partícipes. Logrando a través de su participación en esta organización, encontrar un lugar en la ruralidad para ellas, para continuar su desarrollo personal y social, reafirmar sus derechos manteniendo una vida cotidiana activa y fomentando vínculos con su comunidad y sus pares. Este espacio ha permitido a las mujeres viejas tener un lugar de “escape”, para el esparcimiento, para expresarse, exponer sus ideas, aprender, compartir, empoderarse y acompañarse mutuamente, lo que transforma no sólo su percepción de sí mismas, sino también la forma en que se integran y contribuyen a su entorno.

En esta línea, se puede reafirmar que la organización de “Mujeres Rurales” del municipio de San Bautista, ha marcado un cambio profundo, un antes y un después en la vida de las mujeres rurales partícipes. Presentándose en la actualidad, como el factor con principal incidencia e impacto en la forma en la que hoy las mujeres viejas se auto perciben, como personas independientes, productivas, activas, informadas y felices de las vejez que se encuentran transitando en la ruralidad.

A través de espacios participativos se refleja la importancia de brindar oportunidades de inclusión, especialmente en contextos rurales, donde a menudo las mujeres viejas enfrentan desafíos adicionales para acceder a estos recursos, si es que logran acceder a ellos en el transcurso de su vida.

A modo de cierre de este documento, es fundamental remarcar que las vejeces representan un porcentaje significativo de la población actual, y que cada proceso de envejecimiento es vivido de manera única y particular por las personas. Se cree que en tiempos de grandes cambios sociales, el medio rural y las vejeces femeninas, deberían ser tenidos en cuenta como fuertes candidatos a recibir protección social por parte del Estado uruguayo, la realidad se presenta diferente, ya que

ambas construcciones sociales además de estar cargadas de connotaciones negativas, no son verdaderamente tenidas en cuenta en la agenda pública, encontrándose vulneradas e invisibilizadas, incluso por la sociedad en su conjunto, “son pocas las personas que se preocupan y preguntan por nosotras las mujeres rurales”. (Entrevistada n° 4, Femenina de 68 años, 2024)

Por lo aludido, se considera importante comenzar a pensar en la vejez desde una mirada crítica y reflexiva, lo cual implica dar a conocer sus múltiples caras, incluso aquellas que están caracterizadas por la desprotección social, como lo son las vejeces femeninas en el medio rural.

Desde el Trabajo Social, es fundamental continuar investigando y aportando herramientas que permitan fomentar una concepción diferente de la vejez. Esto implica cuestionar los prejuicios y estereotipos que prevalecen en la sociedad, facilitando así el reconocimiento de otras formas de transitar esta etapa de la vida. De este modo, se contribuye a dismantelar el imaginario social que tiende a homogeneizar y limitar la percepción de las personas viejas.

Asimismo, es de suma importancia visibilizar, a través de investigaciones, las realidades que rodean a las vejeces rurales y sus cotidianidades. Estas indagaciones permiten construir una visión amplia y holística sobre la temática, lo que no solo favorecería a intervenciones más acertadas desde el ámbito social con esta población, sino que también contribuiría a su reconocimiento, escucha activa, cumplimiento de sus derechos y fortalecimiento de su autonomía.

Sin más que agregar, decirse que el presente investigación intenta a través de él dar voz a las mujeres viejas que habitan en la ruralidad del municipio de San Bautista y son partícipes de la organización “Mujeres Rurales”. Se espera que el conocimiento adquirido aquí, a pesar de ser un estudio de caso, pueda ser tenido en cuenta y ser insumo para futuras investigaciones. En este sentido, se invita a continuar problematizando y reflexionando desde un posicionamiento crítico y profesional sobre las mujeres viejas en el medio rural.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alonso, L. (1998). La mirada cualitativa en sociología: Una aproximación interpretativa. Editorial Fundamentos.

Alvarado, A. y Salazar, Á. (2014). Análisis del concepto de envejecimiento. Gerokomos, Vol. 25, Núm. 2. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.4321/S1134-928X2014000200002>

Arreseigor y Martínez (2023). Vejececes femeninas en el medio rural: del olvido al silenciamiento. En Mauros, R., Sande, S. (comp.). Diálogos (im)perfectos / Vejececes y feminismos [en línea] Montevideo : Udelar. FCS-TS. Área de Vejez y Trabajo Social, 2023. 978-9915-42-175-9

Batthyany, K, Cabrera, M (Coord). (2011). Metodología de la investigación en ciencias sociales: apuntes para un curso inicial. Udelar. CSE.

Benedetto, A. (2006). Identidad y territorio: aportes para la re-valorización de procesos de diferenciación productiva en áreas de co-existencia geográfica. Mendoza-Argentina

Camarero, L. (coord.) (2009). La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social. Barcelona: Fundación La Caixa.

Camarero, L. (2011). Agricultoras rurales: una profesión desigual. En: E. Muñiz Espada (coord.). Un marco jurídico para un medio rural sostenible. Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, pp. 311-324.

CEPAL (2011). Hacia un cambio de paradigma sobre el envejecimiento y la vejez. Los derechos de las personas mayores. Materiales de estudio y divulgación, módulo 1. Santiago de Chile: celade-cepal.

Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores (2015). [Archivo PDF].

http://www.oas.org/es/sla/ddi/docs/tratados_multilaterales_interamericanos_a-70_derechos_humanos_personas_mayores.pdf.

Daca, C., Y Danel, P. (2020) La producción social de las vejeces rurales en contextos neoliberales. En: Danel, P., Y Velutras, M. (coord). Entre precariedades y derechos Anudando debates del Trabajo Social, las políticas sociales y la intervención. (Pág. 178-191) Editorial de la UNLP.

De la Cruz, C. (1998) Guía metodológica para integrar la perspectiva de género en proyectos y programas de desarrollo, EMAKUNDE - IVM- VITORIA - GASTEIZ, España.

Díaz-Bravo, L. et.al (2013), La entrevista, recurso flexible y dinámico. En revista del departamento de investigación médica, Facultad de Medicina, vol.2 No 7. Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F México (ISSN 2007-5057). Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-50572013000300009

Dornell, T., Sande, S., Mauros, R. y Stemphelet, S. (2013). El desafío del cuidado humano: ¿Cómo cuidamos a nuestros viejos en Uruguay?. Villa María: Universidad Nacional de Villa María.

Dornell, T., Sande, S., Stemphelet, S., Mauros, R. (2013). El desafío del cuidado humano en Uruguay: dilemas para el Trabajo Social. En: Debates regionales en torno a la vejez: Una aproximación desde la academia y la práctica pre-profesional.

Dornell, T., y Amaral, C. (2015). Fragilidades en la vejez y el envejecimiento. Una mirada desde el Trabajo Social. En Dornell, T., Sande, S., Mauros, R., Stemphelet, S., (comp.). Debates regionales en torno a la vejez: una aproximación desde la academia y la práctica pre - profesional (pp. 154-162). Editorial Udelar. FCS-DTS.

Dornell, T. (2015). Ontología de la Cultura del Cuidado en la Vejez y el Envejecimiento. Revista Rumbos TS. Un Espacio Crítico Para La Reflexión En Ciencias Sociales, (12), 130-146.

Dornell, T.(Comp.) (2015). “Debates regionales sobre vejez: un acercamiento desde la academia y la práctica pre profesional”. Montevideo: UR.FCS:DTS

Dornell, T. (2018). De viejos vulnerables a viejos vulnerados en las nuevas sociedades centenarias. V Jornadas Internacionales de Trabajo Social en el campo Gerontológico: Derechos de las personas mayores: de la Convención a la acción.

Echeverri, R. (2003). "Lo nuevo del enfoque territorial para el Desarrollo Rural" en " Desarrollo Rural Sostenible con enfoque Territorial : Políticas y Estrategias para Uruguay. - Seminario Nacional.

Fanon, F. (2009). Piel negra, máscaras blancas. Madrid: Ediciones Akal.

Fernández, E. (2008). "El campo uruguayo: una mirada desde la sociología rural". Depto. de Publicaciones Facultad de Agronomía. UdelaR. Montevideo.

Freixas, A. (1998). La mires como la mires, no la verás: el doble estándar del envejecimiento en la publicidad televisiva. Comunicación y Cultura, (3), 29-40.

Freixas, A. (2008). La vida de las mujeres mayores a la luz de la investigación gerontológica feminista. Anuario de Psicología, 39(1), 41-57.

Giarracca, N. (compiladora): (2001). "Una nueva ruralidad en América Latina". Colección Grupos de Trabajo de Desarrollo Rural de CLACSO.

Giménez, G. (2005) La cultura como identidad y la identidad como cultura, III Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales.

Giménez, M. (2002). Paradigmas de identidad. En: Chihu Amparán, Aquiles (coord.). Sociología de la identidad. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. México D.F.

Grammonnt, H. (2004). Revista Mexicana de Sociología Vol. 66, Número especial (Oct., 2004), pp. 279-300. <http://mexicanadesociologia.unam.mx/index.php/v66ne/395-v66ne>

Huenchuan, S. (2009). Envejecimiento, derechos humanos y políticas públicas. Editorial CEPAL.

Isolina, M. (2020). Derecho de la Vejez en tiempos de pandemia. Revista de la Facultad de Derecho, Montevideo. <https://revista.fder.edu.uy/index.php/rfd/article/view/760/1348>

Javiel, L. (2022). La construcción de identidad en las vejeces en situación de calle. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

Lenzué, L. (2022). Reflexiones acerca de reconocimiento y vejez. Facultad de Psicología. Universidad de la República.

Lestegás, F. (2012). Territorio e identidad: educación geográfica para la construcción de identidades.

Ley N° 18.617 de 2009. Creación del Instituto Nacional del Adulto Mayor en la órbita del Ministerio de Desarrollo Social. 23 de octubre del 2009.

Ley N° 19.430 de 2016. Aprobación de la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores. 18 de diciembre de 2016.

López, K y Colina, R. (2022). La situación de la mujer rural en Uruguay. Facultad de Información y Comunicación. Universidad de la República.

Ludi, M. (2005). Envejecer en un contexto de (des) protección social. Claves problemáticas para pensar la intervención social. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina.

Ludi, M. (2011). Envejecer en el actual contexto. Problemáticas y desafíos. En: Revista Cátedra Paralela, N° 8. Disponible en: <http://rehip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/5136/Ludi.pdf?sequence=3&isAllowed=y>

Ludi, M. (2012): "Envejecimiento y espacios grupales: apuestas y desafíos. Colección Ciencias sociales". Espacio. Buenos Aires.

Ludi, M. (2013). Envejecimiento activo y participación social en sectores de pobreza. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Manes, R., Danel, P., Y Garmendia, C. (2020). Envejecimiento y vejez: aproximaciones conceptuales desde la decolonialidad. En: Tello, C., y Danel, P. (coord) Decolonialidad, identidades divergentes e intervenciones. (Pág. 20-29). Editorial de la UNLP.

Manes, R. (2021) Modelos de intervención con personas mayores. Aportes del pensamiento nacional a la gerontología social. Teseo: Buenos Aires.

Mascheroni, P. (2021). Ruralidad, cuidados y políticas públicas. Reflexiones a partir del caso de Uruguay. Revista de Ciencias Sociales, 34(49), 35-62. Epub 01 de diciembre de 2021.<https://doi.org/10.26489/rvs.v34i49.2>

Mayero, V. (2017). Construyendo la identidad al envejecer, una mirada en el medio rural. Estudio de caso: pueblos Castillo y Perseverano, departamento de Soriano. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

Munchs, D. (2020). Vejez y participación en tiempos de coronavirus. Espacios participativos en dos localidades del interior de San José. Monografía Final de Grado, Udelar. Montevideo.

Ramírez, M. (2008). “Calidad de vida en la Tercer Edad: ¿Una población subestimada por ellos y por su entorno?”. Mendoza, Argentina: Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
<https://fcp.uncuyo.edu.ar/upload/calidad%20de%20vida%20en%20la%20tercera%20edad.pdf>

Ramírez, J. (2011). Construir identidad territorial: Una posibilidad en la enseñanza y aprendizaje de la ciudad. Revista Geográfica de América Central.

Reyes, L. (2012). Etnogerontología social: la vejez en contextos indígenas. Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle , 10 (38), 69-83.

Rose, A. (1971). El origen de los prejuicios. Buenos Aires: Humanitas.

Salvarezza, L. (1988). Psicogeriatría: Teoría y clínica. Buenos Aires: Paidós.

Salvarezza, L. (2000). "Fausto, Miguel Strogoff y los viejos. A propósito de la construcción del imaginario social sobre la vejez" en Salvarezza, Leopoldo (compilador) (2000) La vejez. Una mirada gerontológica actual. Buenos Aires: PAIDÓS.

Sánchez, C. (1990). Trabajo Social y vejez: teoría e intervención. Editorial Humanitas.

Sanchez, C. (2005). Gerontología social. Editorial Espacio. Buenos Aires.

Sande, S. (Ed.) (2015) Los modelos de atención a la vejez en Uruguay. Buenos Aires, Argentina: EDULP.

Sande, S. (2018). La anticipación de la vejez en la mediana edad. Tesis de doctorado. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Trabajo Social. https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/20429/1/TD_SandeSandra.pdf

Paola, J (Ed.). (2021) Trabajo Social con personas mayores (Aportes de la intervención y la investigación al campo Gerontológico). Ciudad de México:Universidad Nacional Autónoma de México.

Pellegrino, A. (2013). Uruguay: cien años de transición demográfica. En: Migración y Desarrollo, Vol. 11, Núm. 20. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/myd/v11n20/v11n20a7.pdf>

Pino Juste, MR. et.al (2015). Las personas mayores y las TIC. Un compromiso para reducir la brecha digital. Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria , (26), 337-359. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=135043653003>

Stake, R. (1999). 'Investigación con estudios de casos'. Ed. Morata. Madrid.

Vallarino, B. (2018). Una mirada de la vejez en Montevideo: la auto percepción de los Adultos Mayores del grupo "Caminantes del Prado". Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

Vasilachis, I. (2006). Estrategias de intervención cualitativa. Barcelona, España: Editorial Gedisa.